

¡Viva Mao Tse-tung, muera la revolución!

*Me he convertido en el exorcista del partido comunista del siglo veinte... Mientras más se le eleva a uno a las nubes, más dura es la caída. Sé que me romperé los huesos al caer... En el mundo hay más de cien partidos, la mayoría de los cuales ya no cree en el marxismo-leninismo. ¿Si Marx y Lenin ya han fracasado para ellos, con cuánta mayor razón yo? Lo que te he escrito más arriba es demasiado parecido al pesimismo negro, ¿acaso los elementos antipartido no han dicho la misma cosa? Ellos quieren derribar al partido y derribarme a mí... ¿Cuándo se podrán hacer públicas estas líneas? Es difícil decirlo ahora porque no gustarán ni a la izquierda ni a las masas. **ES POSIBLE QUE EL MOMENTO PROPICIO SOBREVENGAN DESPUÉS DE MI MUERTE, CUANDO LA DERECHA SE HAYA APROPIADO DEL PODER.** ¡Que ellos las publiquen entonces tranquilamente! La derecha explotará mis palabras para izar definitivamente la bandera negra, pero eso no les servirá de nada... Los derechistas explotarán mis palabras para escalar al poder. La izquierda explotará a su vez otras palabras mías para organizarse, y la derecha será derribada...*

(Fragmentos de una carta de Mao Tse-tung a Chiang Ching el 8 de julio de 1966, incluida en los documentos de estudio confidenciales del comité central del partido comunista de China para la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio [1973-1975].)

«En política es absolutamente estúpida, en la cama es perfecta.»

La definición se deslizó por las calles de Pekín a comienzos de abril de 1975, saltó la Gran Muralla por el norte, y se arrastró por el Gran Canal hacia el sur, hasta cubrir toda la inmensa superficie humana de China. La frase era parte de una maquinaria propagandística para demoler, desmontar pieza por pieza, el prestigio político de una dirigente de la revolución china. Era, además, la primera vez que un grupo de presión en el interior del buró político del partido comunista de China utilizaba públicamente el ataque personal y, más que eso, el desprestigio moral de un individuo para conseguir imponerse sobre otro grupo de presión política.

La burocracia civil-militar,¹ encabezada por el primer ministro Chu En-lai y la casi totalidad del buró político, estaba desatando un cañoneo de ablandamiento sobre las últimas posiciones del proletariado chino en el organismo superior del partido, representadas por Mao Tse-tung —progresivamente destruido por el mal de Parkinson— y otros cuatro miembros del buró, entre ellos Chiang Ching, esposa de Mao.

De acuerdo con esa maquinaria propagandística, Chiang Ching era una prostituta. De esto se desprendía que Mao Tse-tung había estado casado 40 años con una ramera y no había sido capaz de resolver ese problema. Atacando a Chiang Ching, la burocracia civil-militar intentaba minar el prestigio del presidente del partido en un momento en que éste, al borde de la tumba, ya no podía defenderse.

La campaña contra Chiang Ching desencadenada por la nueva clase era sólo parte de una ofensiva general —que incluía la falsificación de textos del comité central y de Mao Tse-tung— para escribir el último capítulo de una historia que había comenzado en 1971 con el asesinato del ministro de defensa y «sucesor designado» de Mao Tse-tung, el mariscal Lin Piao.²

Asesinado Lin Piao, la burocracia civil-militar tomó la mayor parte del poder en la cúpula del partido, el gobierno y el ejército, inmovilizó la revolución cultural, volvió a montar el aparato del partido, el gobierno y el ejército con las mismas personas derribadas por la insurrección popular de 1966-1968, aisló a la izquierda en el seno del comité central, ensambló una estructura militar contrarrevolucionaria, desvió la educación política de las masas hacia un culto casi religioso a las jerarquías dentro del partido, el Gobierno y las fuerzas armadas, se apoyó

en el terrible peso de la ideología agro-confuciana aferrada a las mentes del pueblo chino por más de dos mil años, sacando partido científicamente del generalizado pensamiento conservador propio de una sociedad agrícola, y preparó etapa por etapa las condiciones para tomar todo el poder a la muerte de Mao Tse-tung.

De este modo, a partir del asesinato de Lin Piao, cuando la dirección política de la burocracia civil-militar se unificó bajo el mando de Chu En-lai y Teng Hsiao-ping (secretario general del partido hasta ser derribado durante la revolución cultural, y vicepresidente del partido a partir de 1975, cuando fue rehabilitado bajo presión del nuevo poder), la izquierda revolucionaria china no tuvo otra alternativa que luchar desesperadamente valiéndose de los resquicios que dejaban las contradicciones internas de la burocracia civil-militar, principalmente entre los altos mandos del ejército y los altos mandos civiles del Gobierno central, hasta que, en septiembre de 1976, muerto Mao Tse-tung, esas fuerzas se unieron y en la madrugada del 6 de octubre de ese año ordenaron arrestar a los últimos cuatro representantes de esa izquierda en el buró político.

Aquel día, el aparato estatal y el escalón superior del partido pasó totalmente a manos de los nuevos manipuladores del pueblo chino: una clase opresora nacida, irónicamente, de la lucha victoriosa de ese pueblo contra sus viejos enemigos, tanto externos como internos: el imperialismo, una inmensa clase latifundista y una débil burguesía enquistada en unas cuantas cuencas industriales y semiindustriales perdidas en un gigantesco mar agrícola.

Terminaba la primera parte de un drama nacido de no encontrar la respuesta política correcta a la contradicción entre la teoría y la práctica, a la contradicción entre la revolución y el desarrollo económico, entre la necesidad de una eficiente conducción de la economía nacional y la formación de una costra de dirigentes calificados, que de servidores del pueblo chino pasan a convertirse en patronos del pueblo. Pero el drama no ha terminado. Instalada la nueva clase opresora en el poder después de barrer en el interior del partido a los líderes de los oprimidos, los nuevos patronos están recurriendo a los fusilamientos, la cárcel, las torturas físicas y morales, la mentira y el engaño institucionalizados como métodos de lucha contra los que se levantan en estos momentos en China contra la burocracia civil-militar. El desarrollo de esta segunda revolu-

ción del pueblo chino, aparentemente ya en marcha, es materia del futuro. Este libro trata sólo de la primera parte del drama.

La mujer de cien maridos

La campaña desatada coordinadamente contra Chiang Ching dio comienzo en abril de 1975. Curiosamente, para tejer la consigna principal se valió de una frase acuñada por los organismos de propaganda de la Unión Soviética en 1967. Ese año, las emisiones de Radio Moscú en idioma chino, destinadas a combatir los puntos de vista de la revolución cultural, dedicaron mucho espacio al relato «biográfico» de Chiang Ching, en esa época una especie de líder de choque de los guardias rojos. Refiriéndose a Chiang Ching en Shanghai en los años 30, los locutores soviéticos lanzaron la frase: «Como actriz era malísima, pero en la cama era perfecta». Por tanto, habría hecho carrera en el cine apoyándose en sus habilidades horizontales.

En 1975, los jefes de propaganda de la burocracia civil-militar en Pekín recogieron la definición, la rearmaron y la presentaron así: «En política es absolutamente estúpida, en la cama es perfecta». El motivo del cambio resultaba claro: cada una de las ideas políticas expresadas por la señora Chiang en su trabajo público a partir de 1965 formaba parte de la concepción maoísta de la lucha de clases en la sociedad contemporánea china, concepción que en 1964 Mao Tse-tung bosquejó afirmando que en una sociedad socialista se desarrolla una clase burocrática en contradicción antagónica con la clase obrera y «los campesinos pobres y medios de la capa inferior»,³ y que esa contradicción sólo puede resolverse con sucesivas revoluciones culturales destinadas a destruir el poder de la clase burocrática y cambiar paso por paso las condiciones sociales y económicas que dan origen a la creación y desarrollo de esa burocracia civil-militar en una sociedad socialista.

De allí nació el juego de destruir la imagen de la mujer de Mao Tse-tung y desdecir lo que él había dicho. China se vio inundada de rumores originados en el buró político y divulgados de boca en boca con la precisión de un mecanismo de relojería. Este método se apoya en que en ese país, debido a que los periódicos, las radioemisoras, las estaciones de televisión y las empresas editoriales sólo publican noticias emanadas de la agencia oficial SINJUA (Nueva China) o textos con el

visto bueno del departamento de propaganda del comité central del partido, la opinión pública no tiene acceso a nada que tenga que ver con la vida privada de sus líderes. Debido a eso, con el tiempo se originó, por la necesidad colectiva de saber, de estar informado, lo que los chinos llaman «noticias de sendero» (en explícita relación con el modo de pensar agrícola en ese país). Las «noticias de sendero» son un vehículo de información no escrito tan eficaz allí, que hasta antes de ser ocupado totalmente por las acrobacias eróticas de Chiang Ching le permitía a uno saber con cierta precisión quién sería nombrado en tal o cual puesto vacante en el Gobierno o en el partido, las verdaderas dimensiones de la sequía o las inundaciones en tal o cual provincia, la aceptación o el rechazo popular a esta u otra medida anunciada por el Gobierno, la marca de cigarrillos preferida por Mao, Chu Teh o Chu En-lai, la clase de zapatos o ropas que usaban en la intimidad, incluso biografías políticas esquemáticas de los dirigentes, etc.

Las noticias de sendero sobre la esposa de Mao comenzaron a ser múltiples en el segundo semestre de 1975, y utilizadas como arma principal de contraataque al último intento de la izquierda de recuperar el poder cuando a partir de octubre-noviembre de 1975 se inició la campaña contra Teng Hsiao-ping, cuyo blanco principal eran los burócratas civil-militares tomados como clase. El susurro de las noticias de sendero introducía en la cabeza de millones de chinos la idea de sentirse gobernados por un anciano enfermo del mal de Parkinson, idiotizado por el desgaste de tener una mujer ninfómana, devoradora en el exacto sentido de la palabra.⁴

«Chiang Ching es la mujer de cien maridos», siseaban las voces anónimas, y agregaban historias como: «A los 16 años ya era prostituta ambulante en una compañía de teatro en Pekín»; «Para dedicarse a eso abandonó a su familia que vivía en Tsinán»; «A los 19 años era amante de Chang Keng, director de teatro en Shanghai» (Chang Keng era miembro del partido comunista en esa época, 1933, y dirigente político importante en la ciudad); «A los 20 años fue amante de Tang Wa, actor y director de teatro»; «Conseguía papeles en las comedias actuando entre las piernas de los directores». La campaña de desprestigio llegó a tal nivel que, combinada con la ofensiva para desviar la revolución china de su cauce proletario, se convirtió en una especie de sordo amotinamiento verbal de amplios sectores de la población. El 5 de mayo de 1976, los grupos de propagan-

da política de la universidad de Pekín y de la universidad Chingjua, utilizando el nombre conjunto de Lian Hsiao, insertaron un artículo en el «Renmin Ribao» (Diario del Pueblo), titulado *Aplastar la opinión pública contrarrevolucionaria con opinión pública revolucionaria*, en el cual denunciaban lo que estaba sucediendo: «La difusión de rumores políticos contrarrevolucionarios, el ataque maligno contra el gran líder el presidente Mao, el esfuerzo por escindir el comité central encabezado por el presidente Mao, son algunas importantes características de los actuales rabiosos contraataques de la burguesía contra el proletariado. Esta tendencia de la lucha de clases merece nuestra atención. Durante julio, agosto y septiembre del año pasado, cuando el viento derechista estaba soplando con mucha fuerza, hubo toda clase de rumores en la sociedad. Esta primavera, cuando la lucha contra el viento derechista se desarrollaba en profundidad y ganaba una victoria tras otra, *salió de nuevo un montón de rumores políticos contrarrevolucionarios como agua sucia que escapa de los pozos sépticos. El puñado de enemigos de clase llegó al extremo de crear enloquecidamente falsas "instrucciones del presidente Mao", falsos "documentos del comité central", un falso "testamento del primer ministro", falsos "discursos de los dirigentes del comité central", etc. Con objeto de vender su basura contrarrevolucionaria trataron de utilizar el gran cariño que todo el pueblo tiene por el presidente Mao y el comité central. Ésta es una política contrarrevolucionaria extremadamente maligna. Estos rumores políticos han sido tan reaccionarios en su contenido, tan malvados en su lenguaje, tan corrompidos en su desarrollo, tan bajos en sus métodos, que difícilmente pueden ser superados.*»

Este editorial no fue traducido a lenguas extranjeras, a pesar de la importancia de su contenido, ni fue incluido entre los documentos de estudio de la campaña contra Teng Hsiao-ping, porque en ese momento tanto la dirección de esta última como el buró de Ediciones en Lenguas Extranjeras ya estaban en manos de la burocracia civil-militar.

Y las noticias de sendero continuaron siendo alimentadas desde las trincheras cavadas en el propio buró político del partido comunista: «Es calva porque contrajo sífilis en los burdeles de Shanghai»; «Perdió todos los dientes a causa de una enfermedad venérea contraída por su afición a devorar»; «No puede dormir sin tener un hombre en la cama que ocupa»; «En 1965 tuvo cáncer de útero por sus excesos sexuales»; «Es hábil en

tres aspectos: oral, anal y vulval»; «Cuando sus guardias personales, que ella escoge entre los más jóvenes y macizos soldados, rehúsan satisfacer sus caprichos, los abofetea y los separa de sus familias»; «Ahora, como está tan vieja, se ha especializado en la primera de sus tres habilidades».

Y entre tanta afirmación lanzada como pedradas, algunas pequeñas historias que dejaban ver el verdadero blanco de la campaña de descrédito. La más notable, la versión de su matrimonio con Mao Tse-tung en 1938. Ella tenía 24 años de edad; él tenía 45 y una esposa reponiéndose en un hospital en Moscú. La pequeña historia contaba que Chiang Ching, llamada entonces Lan P'ing (Paz Azul), llegó a Yenán⁵ acompañada de un grupo de actores e intelectuales de Shanghai, entre ellos su amante, un estudiante. Cuando fueron recibidos por Mao Tse-tung, éste les agradeció haber venido desde tan lejos para verle, y Lan P'ing le contestó: «Para verle a usted, camarada Mao, habríamos caminado hasta la luna». Cuando el grupo se retiró, Mao dijo a Kang Sheng, el jefe de su seguridad: «¿Quién es esa jovencita de ojos tan hermosos? Quiero conversar con ella de nuevo». Meses después, durante una reunión del buró político que presidía Chu En-lai, en una de las famosas casas-cuevas de Yenán, entró Lan P'ing, muy pálida, desfalleciente, y pidió permiso a Chu para sentarse un rato y descansar. El propio Chu le ofreció un vaso de agua caliente y le preguntó qué le pasaba. Ella contestó: «Estoy embarazada». Chu le dijo: «Tiene que ver a nuestro médico para que la cuide, y casarse de inmediato con el padre de la criatura... ¿Quién es el padre?» Y Lan P'ing respondió: «Mao Tse-tung». Hubo confusión, diálogos, consultas con el propio Mao, y al final el buró político acordó que Mao y Lan P'ing debían casarse sin tardanza para proteger la imagen moral del partido, y que, por otro lado, Lan P'ing no podría participar jamás en política mientras fuera su esposa. La versión agregaba que Mao defendió a Lan P'ing porque ésta le tenía embrujado con sus habilidades eróticas.

La historia aparecía hábilmente diseñada para, con el pretexto de desprestigiar a Chiang Ching, lanzar una acusación de inmoralidad y de falsedad sobre Mao Tse-tung y sobre el partido comunista encabezado por él. Es decir, preparar las condiciones para afirmar, como se hizo después, que aunque Mao Tse-tung es el padre de la patria china, aunque se le alaba oficialmente como el más grande marxista-leninista de esta época, cometió errores muy graves... Naturalmente, los errores

gravísimos serán catalogados en la columna de tesis y conceptos que necesita la burocracia civil-militar para consolidarse en el poder.⁶

Un segundo relato se ubica en la cadena de montañas que hay al noroeste de Pekín, donde existe un lugar muy bello, llamado Colina Perfumada, antiguamente lugar de meditación de monjes budistas, emperadores y cortesanos, y desde 1949 parque público, centro de un instituto de lenguas extranjeras, y en contadas ocasiones lugar de descanso de algunos líderes del Gobierno chino. Yo conocí la casa donde antes solía descansar Chu Te, el arquitecto del ejército popular chino y después presidente de la Asamblea Popular Nacional, y uno de los cinco dirigentes más importantes de China hasta su muerte en 1976. Era una pequeña construcción de dos piezas y una cocina. Sin calefacción. Bastante incómoda. Ese mismo lugar lo ocupaban otros dirigentes algunos fines de semana, hasta que se perdió la costumbre, por problemas de seguridad, a partir de los años setenta. Para adecuar la historia de otra hazaña erótica de Chiang Ching, sus autores cambiaron ligeramente la realidad y afirmaron que ella había hecho construir en la falda de la Colina Perfumada una casa de 20 millones de yuanes (algo más de 10 millones de dólares estadounidenses) para usarla como sala de cine privada para las sesiones de películas pornográficas que solía organizar para «su deleite» y «embeleso». Entre las películas «pornográficas» que solía ver, según logré sonsacar a los más feroces enemigos de la señora Chiang Ching, figuraban algunas tan altamente eróticas como *Lo que el viento se llevó*, *El conde de Montecristo*, *Rojo y Negro*, y otras todavía peores como las filmadas por Greta Garbo. Chiang Ching hizo instalar un sistema de calefacción muy especial, que obligaba a los espectadores, especialmente invitados, a aligerarse de ropas y quedarse con sólo lo indicado por el pudor. En una ocasión, cuenta el informe de las noticias de sendero, estaban Chiang Ching, Chang Chun-chiao, Wang Hung-wen y Yao Wen-yuan (la «banda de los cuatro», como fue bautizada después de octubre de 1976 por los vencedores en la lucha por el poder) en ese recinto de diez millones de dólares viendo una película pornográfica (los informantes no están seguros de si era *Lo que el viento se llevó*), y como hacía tanto calor estaban todos en calzoncillos —Chiang Ching con sólo unos calzoncillos de color café, una especie de monokini—. Al finalizar la proyección de la película, ella, muy excitada y sudorosa, se levantó airada de su sillón y

dijo: «Esta película es repugnante... Veámosla de nuevo». Hasta aquí la historia contada para «demostrar» cómo Chiang Ching se «deleitaba» con las «películas pornográficas».

El pesado fardo de un desarrollo histórico, prácticamente estático por más de dos mil años —entre la unificación de los «estados combatientes» por parte del «primer emperador amarillo» (Chin Shi Huang) en el año 221 antes de nuestra era y el final de los emperadores con Süan Tong en 1912 de nuestra era— una historia doblemente milenaria de pensamiento unificado bajo las categorías confucianas, hace a la inmensa mayoría del pueblo chino orgulloso de sus emperadores-dioses (en ese orden, y no a la inversa) y los inclina a aceptar con mayor facilidad toda idea que sea desarrollada en esa línea de pensamiento. Tal vez en este aspecto haga falta un estudio estadístico de todos los textos conocidos de Mao Tse-tung, en el que se clasifique las veces que recurre a las categorías confucianas, al orden jerárquico de las cortes imperiales chinas y a la mitología proveniente de estas dos fuentes en sus explicaciones a las masas chinas de los problemas que se derivan de ver y transformar la sociedad desde el punto de vista marxista.

Este pesado fardo, atado sólidamente con las amarras del lenguaje ideográfico construido sobre los valores de esa sociedad feudal de dos mil años, no pudo ser removido por el período de república semiburguesa de 1912 hasta 1949, aunque sí tocado en muchos aspectos no esenciales por el período de república socialista, desde 1949 hasta 1976. El mayor obstáculo social que encontró la nueva república de trabajadores después de la victoria de 1949 fue la realidad de una sociedad agraria, cuyos componentes tienden a pensar con la concepción del mundo que se nutre de la tierra que les da alimentos, inmovible, moviéndose en ciclos repetidos hasta el infinito entre siembra y cosecha, con una jerarquía de cosas importantes y vitales productos de la necesidad de vivir cara al suelo, arrancándole con las uñas el derecho a existir; mientras otros, los hombres-dioses, ordenan las cosas de la vida en comunidad. En una palabra: gobiernan.

La tremenda erupción social que significó la revolución cultural de 1966 a 1968, al perderla el proletariado, en vez de tender los cimientos para construir el edificio socialista sobre las ruinas del edificio confuciano, provocó en muchos sectores de masas el efecto contrario: la necesidad de volver «al orden establecido», la necesidad de no sentirse inseguro teniendo la

obligación de pensar por sí mismo, actuar por sí mismo, lanzarse a lo desconocido de la revolución. Y de eso se valieron en parte los estrategas de la burocracia civil-militar para buscar apoyo de sectores del pueblo en su lucha, por ahora victoriosa, contra el proletariado chino.

Y ese pesado fardo colectivo dio facilidades a la conspiración. Permitted a los conspiradores encontrar un buen método de ataque contra personas importantes. El caso de Chiang Ching es típico, como lo es el de Mao Tse-tung. Las categorías feudales orientales clasifican a las actrices en el rango de prostitutas. Es una cuestión de concepto, a tal punto enraizado en las mentes de los chinos, que en Pekín, en 1977, la mayoría sigue pensando que las actrices son prostitutas. Algunos lo dicen, otros lo piensan y se callan.

Un ejemplo: en Pekín, mis hijas eran amigas de una de las hijas adoptivas de Soong Ching-ling, viuda de Sun Yat-sen, creador de la república, vicepresidenta de la Asamblea Popular Nacional, y una de los héroes de la revolución china. La joven, de 24 años de edad en 1977, es miembro del conjunto de danzas del Ejército Popular de Liberación. En una ocasión, estando de visita en nuestra casa, uno de los miembros del personal chino del hotel donde vivíamos tuvo que hacer el turno de guardia a nuestra puerta para cuidar de la seguridad de la joven,⁷ y comentó despreciativamente en presencia de dos de mis hijas: «Bah, es una actriz; una puta». Ese trabajador chino tenía 20 años de edad —es decir, nacido después de la liberación del país en 1949, educado en las escuelas de la república socialista— y sin embargo su opinión sobre las actrices era el punto de vista conservador agrario, clásico en China.

A nivel campesino, y estoy hablando del 82 % de los chinos, esto es mucho más evidente.

Así, del mismo modo que resultaba válido el axioma Chiang Ching es actriz, por lo tanto prostituta, se daba el de Chiang Ching esposa de Mao Tse-tung, por lo tanto emperatriz viuda. Y precisamente de la biografía de la emperatriz viuda más corrompida de la historia de ese país, los autores de las crónicas preparadas para las noticias de sendero sacaron el esquema de su libreto.

En realidad fue a la «emperatriz viuda» histórica a quien el pueblo le había puesto el apodo de «la mujer de los cien maridos».

En mayo de 1852, Ye-He-Nala, hija de una familia manchú

al servicio de la casa imperial también manchú, fue elegida una de las cinco concubinas del emperador Sien Feng. Tenía 17 años de edad; el emperador tenía 21. Lo primero que hizo Ye-He-Nala fue sobornar al jefe de los eunucos de la parte del palacio imperial habitada por ella, para ser llevada al lecho del emperador tan pronto como éste se cansara de su esposa, la cual, según las crónicas, era «muy tímida» con sus encantos. Así ocurrió, y la leyenda cuenta que la habilidad de Ye-He-Nala en el lecho del emperador fue de tal grado, que éste ya no pudo apartarse de su lado ni un instante. Las crónicas también afirman que el emperador era un «degenerado», pero no especifican el exacto contenido de esa clasificación. En todo caso, en febrero de 1856, Ye-He-Nala dio un hijo al gobernante. El hijo fue proclamado heredero del trono, y su madre proclamada esposa del emperador, al mismo nivel que la primera esposa. El día de la proclamación, Ye-He-Nala cambió su nombre por el de Tseu-Hi y comenzó a gobernar China en nombre del emperador, quien raramente abandonaba su lecho, siempre a la espera de su nueva mujer. Desató una campaña de odio y matanzas contra los «demonios extranjeros»,⁸ y cuando a partir de 1858 los imperialismos británico y francés (la reina Victoria y Napoleón III) enviaron una fuerza expedicionaria de 17.000 hombres para abrir el norte de China a los mercados occidentales, Tseu-Hi intentó ganar la guerra asesinando en masa a los enviados diplomáticos de las tropas invasoras que habían desembarcado por segunda vez en Tiensin en agosto de 1860. El 21 de septiembre de 1860 las tropas invasoras entraron en Pekín y el emperador huyó con su corte hacia Mongolia. Tseu-Hi perdió el favor del gobernante e incluso le fue quitada la custodia de su hijo, el príncipe heredero. En 1862 el emperador agonizaba. Ayudada por su eunuco-amante y aprovechando las sombras de la noche, Tseu-Hi se introdujo en el aposento del emperador moribundo y, guiándole la mano, le obligó a firmar el decreto imperial que la nombraba regente del trono hasta la mayoría de edad de su hijo.⁹ Pero los príncipes del Consejo de la Regencia no aceptaron esto y conspiraron para matarla. Ella recurrió a un capitán de la guardia de palacio, Jong-Lu, para desarmar la conspiración. El premio para el capitán fue convertirse en amante de la emperatriz viuda. De regreso a Pekín, el capitán-amante fue nombrado gran consejero, y el eunuco-amante, jefe de los eunucos imperiales. Para acallar los rumores de la corte, Tseu-Hi ordenó casarse al ahora gran

consejero con Mei, favorita de la emperatriz viuda, la cual, al parecer, también era favorita-amante. En enero de 1875, cuando ella estaba dedicada a reconstruir el Palacio de Verano, quemado y saqueado por los invasores de Pekín en 1860, y en el cual acostumbraba a dar rienda suelta a sus habilidades eróticas, murió su hijo, el emperador Tong Tsi. Entonces proclamó emperador a su sobrino, Kuan Sü, de cuatro años de edad. En 1885 condenó al exilio a su ex capitán-amante porque lo sorprendió en el lecho de una de las favoritas, y a ésta a la muerte por asfixia en un pozo. A los 51 años de edad comenzó el capítulo más conocido de su vida licenciosa, que se desarrolló principalmente en el Palacio de Verano, al noroeste de Pekín, muy cerca de la actual universidad de Pekín. Allí, bajo la dirección del ya anciano eunuco-amante, cada noche varios muchachos jóvenes y robustos eran introducidos al llamado Pabellón de las Comunicaciones del Corazón, donde la emperatriz viuda, vestida como una de sus damas, se reunía con ellos y los utilizaba de amantes por algunas horas. El juego era peligroso para los participantes, porque si alguno de los jóvenes reconocía a la emperatriz viuda y le expresaba respeto, era ahogado en un pozo por el jefe de los eunucos.¹⁰ En 1908, a los 73 años de edad, murió la emperatriz viuda, después de haber enterrado a su sobrino Kuang Sü y de hacer proclamar emperador a Pu-yi, un nieto de su ex capitán-amante Jong-Lu. Las crónicas chinas señalan que la emperatriz viuda, antes de expirar, dijo a sus cortesanos: «No permitan nunca que una mujer asuma el poder supremo».

La primera vez que Chiang Ching fue calificada de «emperatriz viuda» para atacar su significado político en forma abierta fue el 5 de abril de 1976, durante los violentos motines antimaoístas en los que participaron unas cien mil personas en la plaza Tienanmen (Paz Celestial) en el centro de Pekín. Los manifestantes gritaban: «¡Muera la emperatriz viuda!», «¡No queremos emperatriz viuda!». En el monumento a los héroes, en el extremo sur de la plaza, fueron pegados carteles con esos mismos textos. Los gritos y los textos no eran casuales, sino parte del argumento creado para la representación de una líder política corrompida, ambiciosa y dictatorial, aunque para ello fuera necesario tergiversar la historia personal de la víctima, su carrera política y su actuación en los difíciles momentos de la revolución cultural.

En estos motines quedó en evidencia la magnitud del último

acto insurreccional de la burocracia civil-militar contra el proletariado chino y la habilidad de los estrategas de la insurrección, que estaban sacrificando temporalmente a Teng Hsiao-ping como jefe efectivo del Gobierno para esquivar el ataque de la izquierda y más tarde ganar la victoria.¹¹

Al parecer, fue poco después de esos incidentes, tal vez en mayo o junio de 1976, que Mao Tse-tung escribió a su mujer una carta en forma de poema que parece reflejar toda la angustia de un líder que sabe que ha sido derrotado por sus enemigos políticos y por el transcurso del tiempo. Parte de esa carta fue conocida a través de un panfleto clandestino en los tensos días que siguieron al golpe de Estado militar del 6 de octubre de 1976.

Hay diferentes versiones sobre las causas de su publicación. Una asegura que la propia Chiang Ching lo dio a conocer a miembros del comité central en julio y agosto de 1976 para mostrarles el punto de vista de su esposo sobre la situación política del momento y probarles que el líder chino estaba tan cercado por la burocracia que ni siquiera ella podía acercársele, siendo su esposa, ya que tenían que comunicarse por medio de mensajes. Parece la versión más aceptable.¹²

Algunos de los textos que circulan en China en este momento, en la prensa clandestina de resistencia a los nuevos gobernantes, son los siguientes:

Has sido engañada [hay posibilidades de que el verdadero sentido de esta frase sea también: «Te has equivocado»].

Nos estamos separando en dos mundos.

Que cada cual encuentre su paz.

Estos pocos caracteres pueden ser mi último mensaje para ti...

la vida del hombre tiene límites.

Pero la revolución no los tiene.

En la lucha de los pasados diez años

*hice el intento de alcanzar la cúspide de la revolución,
pero he fracasado...*

Tal vez tú puedas alcanzar la cumbre.

Si fracasas te hundirás en un abismo insondable,

tu cuerpo se hará pedazos,

tus huesos se quebrarán...

Ningún acuerdo [arreglo] con los otros es bueno...

si la espada se vuelve, y yo creo que ya se ha vuelto,

contra la revolución. Una vez más será necesaria la guerra de guerrillas... De nuevo Yenán...

En la madrugada del miércoles 6 de octubre, las palabras de Mao Tse-tung adquirieron dimensión de realidad: soldados de la unidad 8341 del Ejército Popular de Liberación, encargada de la custodia de los miembros del comité central del partido comunista de China irrumpieron armados para el combate en el dormitorio de Chiang Ching en el recinto llamado Chungnanjai, a 500 metros de la plaza de la Paz Celestial, residencia habitual de los miembros del buró político, y arrestaron a la viuda de Mao en su propio lecho, cuando todavía dormía. Grupos de la misma unidad arrestaron igualmente a los otros tres miembros del buró político sostenedores de la línea de izquierda. Días más tarde rodearon los dormitorios de los alumnos y profesores de las universidades de Pekín y Chingjua, arrestaron a centenares de ellos y, apiñándolos en camiones, los llevaron a centros de reclusión temporal, después de incautarse de papeles, apuntes, escritos y libros personales. Al mismo tiempo fueron encarcelados los ministros de cultura y de deportes, más de dos centenares de secretarios del partido en fábricas y comunas populares, varias docenas de artistas e intelectuales, y algunos oficiales y soldados de la guarnición militar de Pekín. Esta acción relámpago de limpieza de la unidad 8341 bastó para mantener relativamente controlada la situación en Pekín, la capital.

El único indicio de que algo anormal estaba pasando ese día fue que se dio alarma de terremoto en la ciudad y se suspendieron los espectáculos públicos... ¡Pero no se realizó ninguna movilización para la seguridad de la población frente a la supuesta amenaza de terremoto!

El arresto ocurrió veinticuatro horas antes de una reunión del buró político acordada pocos días después del 18 de septiembre. En condiciones normales —es decir, si no hubiera ocurrido el golpe de Estado del 6 de octubre— la reunión del buró político habría sido dramática de todas maneras porque Chang Chun-chiao y Yao Wen-yuan iban a presentar un informe en el cual acusaban al primer ministro del consejo de Estado, ministro de seguridad pública y primer vicepresidente del partido, Hua Kuo-feng, de haber distorsionado el discurso del mitin en memoria de Mao Tse-tung el 18 de septiembre en la plaza Tienanmen, y, por eso mismo, de haber pasado por sobre un acuerdo del buró político.

Un cadáver para Hua

Para entender la serie de sucesos que ocurrieron entre el 9 de septiembre y el 6 de octubre de 1976 hay que tener claro que la muerte de Mao Tse-tung no desencadenó la lucha por el poder total entre la burocracia civil-militar y los restos del maoísmo en el seno del buró político. La etapa final de esta lucha había comenzado en septiembre de 1971, después del asesinato de Lin Piao, y el fallecimiento del líder chino no fue más que un «momento táctico» excelentemente aprovechado por la burocracia civil-militar y una especie de golpe final para los restos del maoísmo. Esta burocracia había venido desplegando sus fuerzas desde febrero de 1976 para estar en superioridad de condiciones cuando desapareciera Mao, mientras los representantes del maoísmo en la instancia superior de la organización política china buscaron desesperadamente hasta el último instante obtener del agonizante presidente del partido una declaración que diera legitimidad a una nueva insurrección de masas, una nueva revolución cultural. En este sentido, el fallecimiento de Mao agregó un cadáver aprovechable para Hua Kuo-feng y Teng Hsiao-ping, representantes generales de dos tendencias dentro de la burocracia civil-militar.¹³ Un cadáver utilizado para debilitar y finalmente liquidar la izquierda en la jerarquía del partido.

El cadáver de Mao fue usado por la burocracia civil-militar entre el 10 y el 17 de septiembre de 1976 para montar un macabro espectáculo destinado a enajenar de la lucha política a casi 900 millones de seres humanos. A través de los periódicos, la radio y la televisión, el cadáver embalsamado fue puesto constantemente frente a los chinos para que se dedicaran a llorar, a lamentar, a angustiarse y desesperarse por la muerte de su líder, dejando las manos libres a la cúpula conspiradora para mantener aislados dentro del buró político a los últimos representantes del pensamiento político de Mao. Además de eso, los conspiradores lanzaron a las calles de China el rumor de que «la emperatriz viuda y sus amantes, a causa de su odio a Mao Tse-tung, desean impedir que nuestro gran líder y maestro sea reverenciado por el pueblo chino y se oponen a que se le levante un mausoleo; quieren que su cadáver sea incinerado». El rumor tenía una base real: la tesis planteada por los cuatro maoístas era que el culto a los muertos tenía un carácter confuciano y era burgués en lo ideológico; que si Mao había sido el más

grande marxista-leninista contemporáneo, entonces el método marxista-leninista de resolver ese problema era incinerarlo y transformar el culto al cadáver de Mao en culto al estudio del marxismo-leninismo. Los cuatro agregaban que sus cenizas podían ser enterradas en algún lugar, tal vez en su provincia natal (Junán), cumpliendo con los deseos del propio Mao expresados en junio de 1976, y así contaría con un lugar funerario semejante al de Marx.

En el fondo, esta discusión sobre un tema aparentemente lateral, apuntaba a algo mucho más profundo por parte de la burocracia civil-militar: preparar el terreno para dar por falsos los argumentos políticos de los cuatro sobre montar una dirección colectiva del partido y continuar la crítica a Teng Hsiao-ping para transformarla en una nueva revolución cultural. Estas dos ideas centrales estaban contenidas en un documento del comité central que los cuatro podían poner en circulación en cualquier momento y que incluía, además, la afirmación implícita de que Hua Kuo-feng había sido elegido primer ministro para «apoyar» a Chiang Ching y al resto de la izquierda, al menos por parte de Mao Tse-tung. Este documento había que darlo por falso, y en eso residía el centro de la disputa por el cadáver.

El 16 de septiembre de 1976, los cuatro optaron por dar a conocer a los miembros del partido, en forma clandestina, este documento (ya que no podían contar con el acuerdo del buró político, manejado ya totalmente por los representantes de la burocracia civil-militar). Se trataba de la versión taquigráfica de una conversación sostenida por Mao Tse-tung en la tarde del 3 de junio de 1976 con siete de los veintiún miembros del buró político (Mao incluido). La conversación, de acuerdo con la introducción en el folleto clandestino,¹⁴ «son los últimos deseos expresados por el gran líder y maestro el presidente Mao, después de que el 30 de abril nos diera la valiosa enseñanza de “actuar según los principios ya establecidos”».

A la conversación asistieron Hua Kuo-feng, primer ministro, ministro de seguridad pública y primer vicepresidente del comité permanente del buró político del partido; Wang Hung-wen, vicepresidente del comité permanente y vicepresidente de la comisión militar; Ye Chien-ying, ministro de defensa, vicepresidente del comité permanente y vicepresidente de la comisión militar; Chang Chun-chiao, viceprimer ministro, vicepresidente del comité permanente y director del departamento político ge-

neral del Ejército Popular de Liberación; Li Hsien-nien, miembro del buró político y viceprimer ministro encargado de los asuntos económicos del Consejo de Estado; Chen Yung-kui, miembro del buró político y viceprimer ministro a cargo de los asuntos agrícolas del Consejo de Estado y Yao Wen-yuan, miembro del buró político. Al parecer esta conversación se consideraba como una «reunión ampliada» del comité permanente del buró político del partido.¹⁵

No es posible afirmar que el texto que transcribiré a continuación sea exactamente la versión taquigráfica de la conversación, ya que está tomado en condiciones bastante difíciles, dado el grado de clandestinidad que había que tener en Pekín a fines de 1976. Entonces, investigar las verdaderas razones del golpe de Estado suponía para las autoridades chinas como un atentado contra la seguridad interior del Estado. En todo caso, creo que el contenido de las palabras de Mao Tse-tung es exacto: «Les he llamado para vernos y conversar, no para leerles un testamento. No tengo confianza en los testamentos. Chin Shi Huang hizo un testamento y Chiao Chao no tardó mucho en falsificarlo. ¿No es verdad eso que digo? ¹⁶ [...] Para nadie es posible evitar la muerte. La muerte puede llegar a cualquiera en el mundo a los 70 años y, miren, yo he pasado los 80 años... Ya podría haber muerto. Además, hay que afirmar que algunos entre ustedes no esperan más que una sola cosa: que me vaya a reunir con Marx lo más pronto posible. ¿Ustedes dicen que no? ¿Nadie desea mi muerte? No lo creo. Hay algunos que desde antes de la conferencia de Lushan me han llamado dictador y Chin Shi Huang. Uno de esos «algunos» fue Pen Te-juai. Después aparecieron Liu Shao-chi, Lin Piao y Teng Hsiao-ping. Todos ellos se rebelaron contra mí y me combatieron a muerte. Incluso llegaron al extremo de llamarme "B-52", y esto por cuenta del primer ministro Chu. Me ha tocado convertirme en blanco de todos, y me ha tocado quedarme solo. Ya he dicho más de una vez que no me importa quedarme solo. La verdad es siempre minoritaria. La tierra no dejará de dar vueltas aunque todo el buró político y todo el comité central se pongan en mi contra...»

Toda esta parte es la que le da mayor verosimilitud al documento, porque hay en él el tema del aislamiento, de la minoría, de luchar contra la corriente, que han sido una constante típica en los textos de Mao Tse-tung. Incluso más, hay la mordaz aseveración de que algunos de los presentes querían

verle muerto cuanto más rápido mejor. Hay la sensación del fracaso en la tarea, que se conecta con la carta-poema a Chiang Ching, más o menos de la misma fecha, y que aparece en este capítulo (página 25). Hay también la elíptica referencia a Chu En-lai como su oponente y la referencia clave a la conferencia de Lushan (julio de 1959), cuando el movimiento político del Gran Salto Adelante, e incluso las comunas populares rurales, había deteriorado la producción agrícola, y el entonces ministro de defensa, mariscal Peng Te-juai, pidió la destitución de Mao, lo acusó de dictador pequeñoburgués y buscó el apoyo de la Unión Soviética. En esa ocasión, exactamente el 23 de julio de 1959, Mao intervino en la conferencia y respondió al ataque diciendo: «Si hacemos diez cosas y nueve de ellas las hacemos mal, y todas son publicadas en la prensa, entonces sin duda pereceremos, y mereceremos perecer. Pero, en tal caso, iré al campo a dirigir a los campesinos para derribar al Gobierno. Si los que son del ejército de liberación entre ustedes no quieren seguirme, entonces iré allí y encontraré un ejército rojo, y organizaré otro ejército de liberación. Pero creo que el ejército de liberación me seguirá a mí...» Por otra parte, Mao terminó su discurso aceptando que el caos económico era culpa suya, aunque una culpa no ideológica, y por lo tanto menos grave que la de Peng Te-juai (purgado al terminar esa conferencia del comité central). Las palabras de Mao fueron: *«La culpa de ustedes es una cuestión de ideología, la mía es de 10.700.000 toneladas y noventa millones de personas lanzadas a la batalla. El caos causado alcanzó gran escala y acepto la responsabilidad. Camaradas, todos ustedes deben analizar su propia responsabilidad. Si tienen que cagar, caguen. Si tienen que echar un pedo, háganlo. Después se sentirán mucho mejor»*.¹⁷ En aquel tiempo, Mao tenía 66 años, estaba en la cumbre de su carrera política y, siendo minoría en el partido, logró, sólo con su prestigio personal, desviar el ataque en contra suya y transformarlo en una victoria momentánea... Luego, en junio de 1976, a los 83 años, atacado del mal de Parkinson, casi cadáver viviente, el desenlace de su posición semejante a la de Lushan sería dramáticamente opuesto. Al borde de la tumba, el gran viejo luchador trataba de ganar la partida, pero inútilmente. Antes, sus palabras habían sido pronunciadas frente al comité central o a decenas de miles de obreros y guardias rojos, luego frente a siete personas de las cuales la mayoría estaban en aquel mismo momento montando un golpe de Estado en la intimidad asfi-

xiante del sector occidental de la antigua Ciudad Prohibida de los emperadores chinos.

El texto, distribuido clandestinamente, continúa así: *«Nunca he dejado de creer que en China existe la posibilidad de una restauración del capitalismo en gran escala. A escala de todo el país. Si esa restauración viene, las cosas irán mal. Volverán los sufrimientos, pero también volverá inevitablemente la revolución. Hay algunos que dicen que tengo una cabeza de piedra, que no se puede cambiar mi cabeza de piedra. Estoy de acuerdo con esas personas. ¿Cómo podría haber sido un buen comunista si hubiera cambiado mis puntos de vista? No se pueden cambiar los principios marxistas y la línea básica de nuestro partido... Son principios ya establecidos por la historia de la lucha. Yo pienso que no debe haber presidente, que en China nuestro partido no debe tener presidente. Yo pienso que lo mejor para nosotros es que el buró político se dé una organización según el principio de tres en uno. Y pienso que el buró político debe decidir si Chiang Ching forma parte o no forma parte de esa dirección de tres en uno».*

Según la introducción en el documento clandestino, es aquí cuando Mao habría señalado el contenido de la famosa frase «actuar de acuerdo con los principios ya establecidos», es decir: dirección colectiva del partido a nivel de comité permanente; respetar la línea básica del partido formulada en 1962, la cual pone claramente la revolución primero y la producción después, y de ahí la necesidad de, en caso de contraataque de la burocracia civil-militar, lanzar a las masas del país a una nueva revolución cultural. El resto del contenido de «actuar de acuerdo con los principios ya establecidos», estaría en los siguientes párrafos del documento.

«En el futuro [el presidente Mao habla a Hua Kuo-feng] tú debes ayudar a Chiang Ching a sostener la bandera roja. Debes ayudarla a que se cuide de cometer los mismos errores que ha cometido en el pasado».

Este párrafo, por supuesto, deja en claro el orden jerárquico de los personajes: es Chiang Ching quien sostiene la bandera roja, y es Hua quien debe ayudarla. De esto y otro texto que citaré más adelante, se valieron los partidarios de Teng Hsiao-ping para acusar a Hua Kuo-feng, también en la prensa clandestina en Pekín, de doble traidor, primero a los cuatro maoístas, y después al propio Teng Hsiao-ping.

«La lucha contra las dos superpotencias debe continuar sin

debilidades. Hay que hacer esta lucha con los dos puños. Este principio no hay que olvidarlo nunca.»

La introducción en el documento clandestino señala que «golpear con los dos puños» quiere decir, según el «pensamiento Mao Tse-tung», luchar contra las dos superpotencias a la vez, no apoyarse en una para combatir a la otra.¹⁸ Esto, naturalmente, era una crítica directa a la política internacional del Gobierno chino manejada por Chu En-lai y después por Teng Hsiao-ping, a partir de 1971.

«No se dediquen a escarbar en lo que ya ha pasado. Aunque las depuraciones en el partido han eliminado a personas que no se debían eliminar, no hay que reexaminar sus casos. Si se intenta cambiar ese estado de cosas no quedará otra salida que hacer caer demasiadas cabezas.»

Este párrafo, muy oscuro, era interpretado por algunos partidarios de la banda de los cuatro, después del golpe, como que no había que «revocar los veredictos». Es decir, en el código del lenguaje de la revolución china, no había que volver a poner en sus puestos a líderes importantes caídos durante la revolución cultural; porque aunque habían caído algunos inocentes por pecadores, la línea gruesa del fenómeno era correcta y no se podía debilitar su efecto general revocando juicios ya emitidos durante la lucha de las masas contra la burocracia civil-militar en el período 1966-1968.

El texto de la versión taquigráfica termina con dos referencias personales: *«Cuando muera, entiérrenme en Siangtan, en mi provincia de Junán. No creo en los demonios; no creo en los espíritus del cielo, no tengo miedo que mi cuerpo sea martirizado...»*¹⁹ Y tú (habla el presidente Mao Tse-tung con Hua Kuo-feng) *debes tener valor para saber lo que eres. Tienes que echar al pozo tus aires de maestro de escuela. En el mundo la corriente principal es la revolución. ¿Cómo podría no haber lucha?»*²⁰

Esta última frase pareció muy extraña para muchos de nosotros los extranjeros en Pekín durante octubre y noviembre y 24 días de diciembre de 1976. Pero el 25 de diciembre quedó clara, después del discurso de Hua Kuo-feng en la segunda conferencia sobre aprender de Tachai respecto a la agricultura que se desarrollaba en la capital china. En ese discurso, Hua planteaba la estrategia a seguir después del golpe de Estado, exigiendo «en medio de esta enconada lucha entre las dos clases, llegar a la estabilidad y la unidad, consolidar la dictadura del proletariado y alcanzar un gran orden bajo los cielos». Es decir,

Hua plantea la estabilidad y la unidad como meta y no la lucha para vencer a una de las dos clases en conflicto. Exactamente lo opuesto de la esencia de lo que se conoce como «pensamiento Mao Tse-tung» en China. Así, la última frase aparece como una crítica directa a una concepción política de Hua.

El día 16 de septiembre, exactamente una semana después de la muerte de Mao Tse-tung, no sólo fue distribuido en forma clandestina el documento ya citado, sino que también apareció impreso un breve editorial conjunto en los tres órganos de expresión principales del país: «Renmin Ribao» (Diario del Pueblo), «Hongqi» (Bandera Roja) y «Jiefangjun Bao» (Diario del Ejército Popular de Liberación). El editorial se titulaba *El presidente Mao vivirá siempre en nuestro corazón*, y en el sexto párrafo señalaba: «El presidente Mao nos ha recomendado actuar de acuerdo con los principios ya establecidos». Y en el séptimo párrafo definía: «Actuar de acuerdo con los principios ya establecidos quiere decir proceder conforme a la línea revolucionaria proletaria del presidente Mao y *todas sus políticas*» (el subrayado es mío). Y explicaba: «Es necesario robustecer la dirección unificada del partido, tomar la lucha de clases como clave y la crítica a Teng Hsiao-ping como fuerza motriz, empeñarse en la revolución y promover la producción, el trabajo y los preparativos para enfrentar la guerra, con el fin de hacer avanzar la causa socialista en los diversos terrenos».

Esto apuntaba directamente contra los miembros del buró político que estaban con la tesis de Teng Hsiao-ping de que *no todas* las políticas de Mao habían sido correctas, de que durante las guerras civiles las políticas de Mao habían sido correctas, pero que Mao Tse-tung había comenzado a equivocarse en lo económico a partir de 1958, época del Gran Salto Adelante. Que, y aquí reside lo esencial del criterio de la burocracia civil-militar china, *la línea política de Mao Tse-tung había interferido y dañado la construcción económica y militar*, y que, dentro de esa línea, el Gran Salto Adelante, la revolución cultural y la crítica a Teng Hsiao-ping habían puesto *en peligro la seguridad nacional* del país. En suma, que para convertir a China en una gran potencia mundial había que retomar las tesis planteadas en 1956 en el VIII Congreso del partido por Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping y Chu En-lai, tesis contra las cuales se había levantado Mao Tse-tung al frente de las masas insurrectas en lo que se llamó la gran revolución cultural proletaria.

Desde el exterior del partido, el editorial del 16 de septiem-

bre aparecía «lógico», o sea, correspondía a la relación de fuerzas de la cúpula del buró político, tal como se publicó el 9 de septiembre de 1976 en la «nómina de los miembros del comité de los funerales del presidente Mao Tse-tung»: Hua Kuo-feng, Wang Hung-wen, Ye Chien-ying, Chang Chun-chiao.

Es decir, equilibrio entre las fuerzas de izquierda (del maoísmo) y las fuerzas de derecha (de la burocracia civil-militar) divididas en dos corrientes: Hua Kuo-feng, de derecha, cabeza del aparato estatal y, como primer vicepresidente del partido, a cargo de la crítica a Teng Hsiao-ping; por lo tanto, en contradicción con Ye Chien-ying, ministro de defensa, a cargo del aparato militar y simpatizante de Teng Hsiao-ping. Por el maoísmo, Wang Hung-wen, segundo de la jerarquía del partido y, lo más importante, miembro de la comisión militar y jefe «espiritual» de las milicias obreras que podrían ser el contrapeso a la presión del ejército, y Chang Chun-chiao, jefe del departamento político general del EPL, y sobre todo teórico marxista, aparentemente heredero, en ese aspecto, del líder fallecido.

Era, en suma, un equilibrio ligeramente favorable a las fuerzas maoístas si esa alineación representaba verdaderamente la relación de fuerzas en el seno del comité central y si la pugna Hua-Teng continuaba por más tiempo.

Cuarenta y ocho horas más tarde quedó dramáticamente en evidencia que, en alguna parte de la estructura, el precario equilibrio visualizado desde la cúpula se había roto o estaba a punto de romperse, arrastrando en su derrumbe la revolución socialista china.

A las tres de la tarde del 18 de septiembre se inició en la plaza Tienanmen el mitin en memoria de Mao Tse-tung, con reuniones públicas simultáneas en cada capital provincial y de distrito. En ese mitin, el discurso fúnebre sería pronunciado por Hua Kuo-feng. El acto se transmitió por televisión y radio a todo el país, y escuchado por toda la población china.

Quienes vieron la transmisión por televisión (incluido el autor de este libro) fueron testigos de un suceso extraordinario: cuando Hua Kuo-feng comenzó la lectura del undécimo párrafo de su discurso, el rostro de Wang Hung-wen, que estaba a su izquierda, como correspondía al número dos de la jerarquía del partido, se contrajo en una mueca de sorpresa y, más que eso, se inclinó una y otra vez por sobre el hombro izquierdo de Hua Kuo-feng para mirar el texto en los papeles que leía este último. La extraordinaria escena duró varios minutos, hasta que

terminó la lectura de los dos párrafos restantes del texto. El rostro de Wang, y sus reiterados intentos de leer por sobre el hombro de Hua Kuo-feng, dejaron en la mente de millones de personas la pregunta: ¿qué habrá pasado?

¡Hua Kuo-feng *había omitido* el undécimo párrafo de su discurso en el cual estaba la cita de Mao «actuar de acuerdo con los principios ya establecidos»! Se había rebelado, en el momento mismo de leer, contra el acuerdo alcanzado, en el precario equilibrio, de incluir en el texto del discurso fúnebre el párrafo sobre «actuar de acuerdo con los principios ya establecidos».

Evidentemente, para dar un paso así, Hua Kuo-feng tenía que sentirse en una posición más fuerte que la de los maoístas, y eso podía explicarse sólo si había unido sus fuerzas con las de Teng Hsiao-ping. El fusil del golpe militar estaba ya con el cerrojo corrido.

Cuatro días más tarde, el miércoles 22 de septiembre, el comité permanente del buró político (Hua, Wang, Ye y Chang) acordó la convocatoria a una reunión de ese organismo para el 7 de octubre a fin de discutir un punto: la *sucesión* dentro del partido. Para la alianza Hua-Teng, esta reunión podría marcar el triunfo de su golpe; para los maoístas, era una oportunidad de denunciar ante las masas la existencia de un golpe de Estado en marcha. Por eso planificaron la publicación de un artículo a fin de llamar la atención pública sobre el punto, la redacción de un informe a la sesión del 7 de octubre del buró político denunciando un golpe de Estado, y la publicación de la esencia de ese informe en todo el país, el 8 de octubre, para anunciar en seguida la destitución de Hua Kuo-feng y Ye Chien-ying y su reemplazo por una dirección colectiva del partido de cinco miembros, centrandó el ataque sobre la evidente colusión de Hua con los hombres de Teng Hsiao-ping. De acuerdo con este plan, los maoístas informaron a Shanghai que debían prepararse para movilizar las milicias populares a partir del 10 de octubre. La misma alerta se transmitió a las universidades Chingjua y Pekín, y a miembros de los gobiernos provinciales de Fuchién, Chechiang, Liaoning, Sechuán, Jonán y Shansi. El 4 de octubre, los grupos de crítica de masas de las universidades Chingjua y Pekín, bajo el seudónimo Liang Hsiao, publicaron en el diario «Guangming Ribao» un artículo titulado *Actuar siempre de acuerdo con los principios ya establecidos*. Ese artículo debía ser reimpresso el 7 de octubre en «Renmin

Ribao», pero eso no ocurrió nunca porque el golpe de Estado se desencadenó en la madrugada del 6 de octubre.

El artículo señalaba que «adulterar los principios ya establecidos del presidente Mao significa traicionar al marxismo, al socialismo y a la gran teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado». Y explicaba que algunas personas habían adulterado los principios para realizar la campaña de crítica a Teng Hsiao-ping (clara referencia a Hua Kuo-feng, por ser el primer vicepresidente del partido) y alertaba a las masas «de obreros, campesinos y soldados para impedir la repetición de la vieja trampa contrarrevolucionaria de seguidores del camino capitalista como Teng Hsiao-ping», recordando que Teng había adulterado el contenido de la referencia a la unidad y la estabilidad en el partido para buscar con esa adulteración el fin de los ataques desde la izquierda a su política económica y militar. Más todavía, el artículo del 4 de octubre, ligando las ideas con el hecho de que el informe de Hua Kuo-feng a la primera conferencia sobre aprender de Tachai respecto a la agricultura, en septiembre-octubre de 1975, había sido calificado de revisionista por parte de Chiang Ching y criticado internamente en ese mismo sentido por las células del partido en las universidades Chingjua y Pekín, en la capital, y en los institutos en Shanghai, incluía en su texto este párrafo: «Ningún cabecilla revisionista que ose desnaturalizar los principios ya establecidos por el presidente Mao llegará a buen fin».²¹

Por último, afirmaba que «la esencia de la lucha entre las dos clases y entre las dos líneas en un período histórico verdadero bastante largo» en nuestra sociedad y nuestro partido será el problema de la «adulteración de los principios ya establecidos», porque, seguía, en esta etapa de la lucha de clases en China (la etapa del socialismo) la burguesía sólo puede atacar el marxismo disfrazándose de marxista y adulterando los principios marxistas, ya que no está en situación de levantar principios «claramente en contra del marxismo». Así, continuaba, quienes «actualmente adulteran principios ya establecidos» son elementos de «la burguesía de dentro del partido», y por lo tanto «pasan a ser blanco de la revolución». En este momento, «quienes adulteran los principios ya establecidos» sobre «la crítica a Teng Hsiao-ping» forman parte de esa burguesía de dentro del partido comunista.

De aquí a nombrar a Hua Kuo-feng, no había más que un

paso, y ese paso se pensaba dar en la reunión del buró político del 7 de octubre.

En ella, Chang Chun-chiao y Yao Wen-yuan leerían un informe que en el fondo era un manifiesto político destinado a desencadenar la segunda revolución cultural para lanzarse a la destrucción de la «burguesía de dentro del partido». Y este carácter de manifiesto político estaba implícito en el uso posterior que se le quería dar, para que fuera conocido por las masas, discutido por ellas y utilizado como centro de una movilización política que desembocara en la preparación de un nuevo congreso del partido a fin de darle una organización superior de acuerdo con la estructura de las relaciones de producción existentes en la sociedad socialista china de ese momento.

Después del desastre del 6 de octubre, en que los manuscritos de ese informe pasaron a poder de la policía de seguridad dirigida por Hua, resultaba difícil encontrar su verdadero texto, pero fue posible una reconstrucción aproximada de él por otras vías. Y esto porque en su redacción participaron muchas personas, no sólo de provincias sino también de Pekín, algunas de las cuales, presumo, trabajan ahora en la clandestinidad por la segunda revolución china.

En su parte acusativa, señalaba lo siguiente:

a) *La campaña de crítica a Teng Hsiao-ping y de contragolpe al viento revocatorio derechista ha sido sistemáticamente saboteada por miembros del buró político a partir de febrero de 1976 (el lector no debe olvidar que es en febrero de 1976 cuando Hua Kuo-feng es nombrado primer ministro interino en sustitución del fallecido Chu En-lai). Esto ha tenido su manifestación en la orientación malintencionada de llevar la campaña de crítica con el blanco en las organizaciones de base, en circunstancias que el blanco es el comité central y, dentro de él, su buró político, y en el interior del buró político, su comité permanente. Lo que se ha estado haciendo en la práctica, es la crítica de la gran burguesía contra la pequeña burguesía, en contra de la correcta concepción ideológica de la campaña que es la crítica de masas, de obreros, campesinos y soldados, contra la gran burguesía que tiene su cuartel general en el comité permanente del buró político. Hay pruebas reunidas por los organismos de inteligencia de la milicia popular de Pekín de que el incidente del 5 de abril de 1976 en la plaza Tienanmen que finalizó en un san-*

griente motín contra la línea revolucionaria del presidente Mao Tse-tung fue organizado y dirigido por miembros del comité permanente del buró político del partido y responsables del ministerio de seguridad pública, con el propósito de dar un golpe de mano para detener el ascenso del movimiento masivo de crítica a la burguesía en el seno del partido. Ellos dispararon contra la acacia para darle a la morera. Estos mismos altos dirigentes dentro del partido seguidores del camino capitalista utilizaron el devastador terremoto de la zona Fengshan-Tangshan-Pekín del 28 de julio para tratar de aplastar la campaña de crítica y preparar condiciones militares para un golpe de Estado. Sembraron la desconfianza en el partido y se apoyaron en el fusil.

b) *Los vicepresidentes Wan Hung-wen y Chang Chun-chiao y los miembros del buró político Yao Wen-yuan y Chiang Ching tienen documentación y razones para creer que hay en estos momentos una conspiración en el alto mando de las fuerzas armadas para intentar un golpe de Estado, en alianza con el cuartel general burgués agazapado dentro del comité permanente del buró político.* Los hechos señalan que con ocasión del mitin en memoria de Mao Tse-tung el 18 de septiembre pasado se dio el primer paso de esta rebelión contra la línea revolucionaria del presidente cuando varios miembros del comité permanente del buró político, del buró político y del comité central desobedecieron las orientaciones centrales y omitieron en sus discursos fúnebres respectivos el párrafo correspondiente a «actuar de acuerdo con los principios ya establecidos». De los 29 comités provinciales, municipales y de regiones autónomas del país, tres desobedecieron las instrucciones del comité central: Pekín, Liaoning y Shantung. Los responsables de esta desobediencia fueron: en Pekín, Hua Kuo-feng, primer vicepresidente del partido; en Liaoning, Tseng Shao-shan, miembro del comité central, primer secretario del comité provincial del partido, presidente del comité revolucionario provincial de Liaoning y comisario político de las unidades de Shenyang; en Shantung, Pai Yu-ping, miembro del comité central, primer secretario del comité provincial del partido y presidente del comité revolucionario provincial de Shantung. De las 11 grandes zonas militares (regiones militares) del país, cuatro se rebelaron contra las instrucciones centrales: Pekín, Shenyang, Chinan y Wujan. Los responsables de esta desobediencia fueron: en Shenyang, Tseng Shao-shan, miembro del comité central; en Chinan, Tseng Si-yu,

miembro del comité central y comandante de la gran zona militar de Chinar; en Wujan, Yang Te-chi, miembro del comité central y comandante de la gran zona militar de Wujan. En el caso de Pekín, la desobediencia fue en el mitin en la zona de Tangshan, presidida por el subcomandante de la gran zona militar de Pekín, Siao Suan-chin, miembro del partido, y por Liu Tsi-jou, miembro del comité central, primer secretario del comité provincial del partido de Jopei y presidente del comité revolucionario provincial de allí. Esta insurrección de «tres y cuatro» forma parte de un plan organizado para dar un golpe de Estado contrarrevolucionario. Este golpe de Estado pretende llevar a China fuera de la línea revolucionaria del presidente Mao Tse-tung, su propósito es «revisar» el papel desempeñado por el gran maestro y gran líder en la revolución china y la revolución mundial, y por consiguiente revisar nuestra correcta línea revolucionaria en la construcción del partido, la construcción del ejército, la conducción del Estado y el desarrollo de la economía, la ciencia y la tecnología. Este plan ha sido manejado desde las sombras por el demócrata burgués contrarrevolucionario Teng Hsiao-ping, a través de dos elementos malsanos en el comité permanente del buró político, que ocupan los cargos de primer ministro y ministro de defensa. Ellos son los que han adulterado la orientación de «actuar de acuerdo con los principios ya establecidos», ellos son los que han mutilado la frase del presidente Mao de «con Chiang Ching y contigo a cargo de los asuntos, me siento tranquilo», ellos son los que se oponen a la lucha contra la burguesía de dentro del partido y principalmente de dentro del ejército; ellos son los que han movilizado tropas alrededor de Pekín desde el terremoto de Tangshan-Fengshan-Pekín, para poner un cerco militar a los miembros del comité central.

c) *Existe el peligro inminente de que el partido pierda el fusil, y con ello el poder, y China cambie de color y se transforme en un Estado socialimperialista, y el partido, en un partido fascista.*

Para enfrentar la situación, el informe de Chang y Yao proponía:

1. Que el buró político acuerde suspender de sus cargos y someter a investigación la actuación de Hua Kuo-feng, primer ministro, y de Ye Chien-ying, ministro de defensa; y someter a investigación a los restantes miembros del comité central y militantes del partido responsables de la insubordinación en Pe-

kín, Liaoning y Shantung y las grandes zonas militares de Pekín, Shenyán, Chinán y Wujan.

2. Que el buró político acuerde convocar a la brevedad posible el XI Congreso del partido para que el comité central establezca la nueva estructura de poder adecuada después del fallecimiento del presidente Mao.

3. Que entre esta reunión y la convocatoria del comité central exista una dirección colegiada del buró político compuesta de cinco personas: Wang Hung-wen, Chang Chun-chiao, Yao Wen-yuan, Li Sien-nien y Chen Si-lien.

4. Que se nombre como primer ministro interino hasta el nuevo congreso del partido a Chang Chun-chiao.

5. Que se nombre ministro de seguridad pública a Ting Sheng, miembro del comité central y actual comandante en jefe de la gran zona militar de Nanking.

6. Que se reestructuren los mandos en las grandes regiones militares afectadas, y la dirección del partido en Pekín, Liaoning y Shantung.

7. Que se expulse del partido a Teng Hsiao-ping.

8. Que se prepare la publicación, bajo la dirección del «grupo de 5» a cargo del buró político, de los textos de Mao Tse-tung escritos entre 1962 y 1976 respecto a la lucha de clases en una sociedad socialista, la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, y la presencia de la burguesía en el comité central.

9. Que la crítica a Hua Kuo-feng y Ye Chien-ying se lleve a la práctica como parte de la campaña de crítica a Teng Hsiao-ping y de contragolpe al viento revocatorio derechista, y como preparación ideológica y política para llegar al XI Congreso del partido.

10. Que los restos de Mao Tse-tung sean incinerados y enterrados en Junán cumpliendo con sus deseos.

El informe que contenía estas líneas jamás fue leído en la reunión del 7 de octubre de 1976. En la madrugada del día 6, las tropas de la unidad 8341 bajo el mando de Wang Tung-sing, miembro del buró político, resolvieron el problema de la discusión «ideológica» arrestando a los cuatro representantes de la línea maoísta en la máxima jerarquía.

¿Qué pasa en Shanghai?

El 6 de octubre las comunicaciones de Pekín con el resto del país fueron cortadas por «razones de seguridad» a causa de «la alarma de terremoto», y así la reunión del 7 de octubre del buró político se hizo en el más estricto secreto. Es prácticamente imposible saber por ahora lo que ocurrió ese día, cuando Hua Kuo-feng y Wang Tung-sing informaron del arresto de los cuatro maoístas, pero el comunicado que salió de esa reunión, por lo breve, habla por sí solo de la ominosa situación. El comunicado es el documento confidencial del comité central número 00019/76, y su texto es más o menos así: «De acuerdo con las disposiciones hechas por el presidente Mao Tse-tung, el buró político ha nombrado al camarada Hua Kuo-feng presidente del comité central del partido comunista de China y presidente de la comisión militar del comité central del partido comunista de China, nombramientos que serán ratificados posteriormente por el comité central. Pekín, 7 de octubre de 1976. Comité central del partido comunista de China».

Al día siguiente, 8 de octubre, el buró político, o lo que quedaba de él, o solamente Hua Kuo-feng y los generales del Ejército Popular de Liberación envueltos en el golpe de Estado (cabe cualquiera de estas posibilidades), acordó la publicación del documento del comité central 00020/76, compuesto de dos partes:

La primera: «Decisión sobre la construcción de un palacio conmemorativo del gran líder y maestro el presidente Mao Tse-tung. Adoptada por el comité central del PCCh, el comité permanente de la asamblea popular nacional de la RPCh, el consejo de Estado de la RPCh y la comisión militar del comité central del PCCh».

La lista parece impresionante por la «representatividad», pero no hay que equivocarse. Bastaba por ejemplo una reunión entre Hua Kuo-feng y el general Wei Kuo-ching (uno de los insurrectos) para que se cumpliera esta representatividad. Veamos: Hua Kuo-feng, como presidente del partido, era el «comité central»; como presidente de la «comisión militar», y como primer ministro, era «el consejo de Estado». Por su parte, el general Wei Kuo-ching, como miembro del comité permanente de la asamblea popular nacional y miembro del buró político del

partido, era «el comité permanente de la asamblea popular nacional».

La segunda: «Decisión sobre la publicación de las *Obras escogidas de Mao Tse-tung* y sobre los preparativos para la publicación de las *Obras completas de Mao Tse-tung*. Adoptada por el comité central del PCCh».

Para esta parte del acuerdo, bastaba la presencia de Hua Kuo-feng.

El día 10 de octubre, un editorial conjunto de «Renmin Ribao», «Hongqi» y «Jiefangjun Bao», titulado *El deseo común de centenares de millones de seres del pueblo*, calificaba el contenido del documento 00020/76 como «una decisión» que «encarna el deseo común de los 800 millones de seres del pueblo chino y de los pueblos revolucionarios del mundo» y tiene «una extraordinaria importancia política y significado histórico de largo alcance»; por eso, entonces, «tenemos que unirnos de la manera más estrecha en torno al comité central del partido, encabezado por el camarada Hua Kuo-feng, defender la cohesión y la unidad del partido, fortalecer el sentido de organización y de disciplina, obedecer las órdenes del comité central del partido en todas las acciones...»

Dicho de otro modo, el camarada Hua Kuo-feng acababa de ser nombrado emperador-dios, por lo tanto infalible, y por tanto jefe supremo de un pueblo de 900 millones de personas... Así, todas las órdenes, al margen de su contenido, del comité central —es decir, el buró político; es decir, Hua Kuo-feng— debían ser obedecidas ciegamente a partir del 10 de octubre de 1976.

Junto al editorial conjunto de ese día, el «Renmin Ribao» publicaba largas crónicas diciendo que «en la mañana del 9 de octubre, la noticia de las dos decisiones de la dirección central recibió una inmediata respuesta calurosa entre los militares y civiles de todo el país, cuando llegó a las ciudades y las zonas rurales de 29 provincias, municipios y regiones autónomas, así como a las diversas unidades del EPL... La publicación de estas dos decisiones demuestra plenamente que el comité central del partido encabezado por el camarada Hua Kuo-feng está entrañablemente vinculado con el pueblo de todo el país».

Se trataba, en síntesis, de levantar una nueva campaña de distracción sumada a la alarma de terremoto en la zona de Pekín, pero esta vez de dimensión nacional. Organizar mitines

y carnavales para celebrar el congelamiento eterno del cadáver de Mao Tse-tung en una urna de cristal y la publicación de lo que el buró político de Hua Kuo-feng y los generales insurrectos consideraban textos inéditos de Mao Tse-tung, para apartar momentáneamente la atención de las masas de la desaparición de los cuatro maoístas de la jerarquía superior del partido. Y el desencadenamiento de la campaña tenía un elemento de presión, porque el día 8 de octubre la noticia del arresto de los cuatro se había filtrado en Shanghai, estaba recorriendo varias provincias. Y en Pekín, como una medida desesperada, algunos partidarios del maoísmo, el sábado 9, se las habían arreglado para que funcionarios diplomáticos británicos, norteamericanos y japoneses se enteraran del golpe de Estado, con la esperanza de que la noticia recorriera el mundo y regresara al país, en idioma chino, a través de las transmisiones en onda corta de la BBC, la VOA y Radio Moscú.

Las miradas de millones de personas se volvieron hacia Shanghai. «¿Qué pasa en Shanghai?», era la pregunta que también nos hacíamos los extranjeros en Pekín. En Shanghai estaba la esperanza del contraataque de la izquierda, de la insurrección del mayor centro proletario del país, de la insubordinación de la más grande milicia popular de la nación, del «nuevo Yenán», o tal vez de la chispa que incendiara toda la pradera china, originara una guerra civil y finalmente derrotara a la burocracia civil-militar que se había hecho con el poder en Pekín. Lo que pocos en China sabían es que las unidades de la región militar de Nankin estaban ahora bajo el mando de los generales insurrectos, porque el día 6 su comandante en jefe, el miembro del comité central, Ting Sheng, había sido arrestado (y probablemente asesinado) junto con la mayoría de su estado mayor; y las tropas, a partir del día 8, estaban en disposición de combate para rodear Shanghai y aplastar cualquier insurrección civil, con instrucciones de utilizar todo el poder de fuego disponible, tanto aéreo como terrestre. También pocos sabían que el mando interino de la región militar de Nankin había sido tomado, por órdenes de los cabecillas del golpe militar en Pekín, ¡por el comandante de la guarnición militar de Shanghai, Chou Chu-lin!²² También pocos sabían en China que el almirante Su Chen-jua²³ había ordenado a la flota sudoriental copar el puerto de Shanghai y trabajar en coordinación con las fuerzas de tierra y aire de Nankin para aplastar cualquier insurrección allí.

¿Qué pasaba en Shanghai, entonces?

Ésta es la reconstrucción de los sucesos: el viernes 8 de octubre, más de veinticuatro horas después del golpe, un integrante del cuerpo de ballet de la Ópera de Pekín, miembro del partido comunista, logró burlar la interrupción de las comunicaciones desde la capital china y avisar a Sü Ching-sien.²⁴

En la noche del mismo día, Sü Ching-sien llama a reunión urgente al resto del comité del partido en Shanghai, excepto Chu Chun-lin, comandante de la guarnición militar de la enorme ciudad. Asisten, además de Sü, los restantes secretarios del partido, Ma Tien-shui (miembro suplente del comité central en el IX Congreso y elevado a titular en el X Congreso), la obrera textil Wang Siu-chen (miembro del comité central en los IX y X congresos), y la obrera Yang Fu-chen (miembro titular del comité central del IX Congreso y rebajada a suplente del comité central en el X Congreso), vicepresidenta de los sindicatos de Shanghai.

Bajo presión de Sü Ching-sien y Wang Siu-chen decide hacer preparativos para enfrentar el probable golpe de Estado, consistentes en reunir armas y municiones y ocupar los grandes hoteles de la ciudad como factor de presión. La sensación general es que «algo grave está pasando en el comité central», y se acuerda enviar al día siguiente, por avión, a Pekín, a Ma Tien-shui y Wang Siu-chen, para que averigüen exactamente qué ha pasado, y, por su parte, comisionar al comunista Ma Chen-tong, de las oficinas del comité revolucionario municipal, para que investigue si Chu Chin-lin, el comandante militar de Shanghai, está por la resistencia o por lo menos en posición neutral. Queda a cargo de Sü y Yang la tarea de contactar con la milicia y hacer lo necesario para «establecer puestos de combate».

El sábado 9 en la mañana, Ma Chen-tong comunica al comité del partido que ha hablado con Chu Chin-lin y que le parece que el general tiene tendencia a permanecer neutral. (Dazibaos posteriores aparecidos en la universidad de Pekín revelaron que Ma había traicionado al comité del partido de Shanghai comunicando al general Chu lo que estaba ocurriendo, y que éste había ordenado de inmediato poner bajo custodia militar las municiones de la ciudad, dejando sin elementos de combate a la milicia.) Se decide que este Ma acompañe a Pekín al otro Ma, a la obrera Wang y a un cuarto miembro no identificado.

El domingo 10 transcurre sin noticias de los enviados a Pekín, pero llega a la organización municipal del partido la co-

municación 00019/76 del «comité central» con el nombramiento de Hua Kuo-feng. En algunas fábricas los obreros efectúan mitines para discutir el comunicado y aparecen dazibaos en el sentido de que el comité central está actuando por encima de las masas, a escondidas de ellas. En esos mitines los obreros dicen que en ese momento la inquietud central es «¿qué ha pasado con los camaradas Chang, Yao y Wang?», y que el comité central no responde a eso sino que les muestra un acuerdo del cual no da explicaciones. La situación es tensa. El ejército popular dobla la guardia en la ciudad y se ve movilización de soldados armados. Llegan lanchas patrulleras pesadas de la marina al puerto de Shanghai.

El lunes 11 se recibe en Shanghai un mensaje urgente de los miembros del comité del partido en la provincia de Chiangsu, preguntando qué hacer. Dicen que saben con certeza que Wang, Chang, Yao y Chiang Ching han sido arrestados, que hay una insurrección de contrarrevolucionarios en Pekín.

El martes 12, Sü convoca a una reunión en el Palacio de la Cultura de Shanghai. Ante el silencio de los enviados a Pekín a investigar, se llega a la conclusión de que han sido arrestados por los golpistas. Se plantea la necesidad de actuar. Un grupo habla de «salir a la calle ahora». Se averigua si tienen suficientes cereales, carbón, etc., para preparar «la comuna de Shanghai»... Hay voces de «nos basta resistir siete días y todo el país seguirá después a la comuna de Shanghai». Se acuerda esperar hasta el mediodía siguiente. Si no hay noticias de los enviados a Pekín, comenzará la insurrección.

El miércoles 13 por la mañana comienzan los preparativos. Se decide iniciar al anochecer un plan de ataque y para ello redactar una circular, telefonar su contenido a los periódicos de la ciudad, a las emisoras de radio, detener la producción salvo en los sectores clave a partir de la medianoche del 13, poner en estado de alerta a la milicia, telefonar el 14 por la mañana al comité central en Pekín y exigirles la liberación inmediata de Chang, Yao, Wang y Chiang Ching. Si el comité central rehúsa la liberación, llamar por la radio de Shanghai a la milicia obrera.

«Si logramos resistir una semana —se dice en la reunión— la victoria será nuestra porque en toda China las masas obreras y campesinas se enterarán de lo que verdaderamente está pasando. Los camaradas Chang, Yao y Wang han sido siempre rebeldes obreros, ¿cómo podrían convertirse en contrarrevolu-

cionarios de la noche a la mañana? La comuna de París se sostuvo varias semanas, ¿por qué la comuna de Shanghai no podrá sostenerse siete días? Tenemos que aprender de los comuneros de París.»

Se hace un recuento de las provisiones logísticas para el combate que esperan. Es dramático: una tonelada de zanahorias, doscientos pescados secos, varias lámparas de bolsillo, veinte bicicletas para las unidades de enlace, pilas secas, cinco camiones y 100 litros de gasolina. Hay que ir de inmediato a todos los departamentos leales al presidente Mao para reunir más provisiones. Hay que formar grupos que deberán apoderarse de los puntos clave, del puerto, de los medios de propaganda. Hay que prepararse para una batalla sangrienta, organizar una unidad de mando, los enlaces entre los barrios y los puntos clave, casas estratégicas, tomar las emisoras de radio para alertar a la milicia. Se comunica que en algunas fábricas los obreros están de acuerdo en cortar el suministro de agua potable y de energía eléctrica para la ciudad durante la insurrección, pero que hay otros obreros que no están de acuerdo porque eso causaría daño a la población. Son más o menos las diez de la mañana del día 13, y comienzan a llegar noticias desde las fábricas de la ciudad, desde los mandos de la milicia obrera. ¡Los enviados a Pekín han vuelto! Pero están recorriendo las fábricas y otros centros de trabajo acompañando (arrestados) al general Chu Chin-lin, que comunica lo siguiente en todas partes: «El comité central del partido ordenó el arresto de los contrarrevolucionarios Wang Hung-wen, Chang Chun-chiao, Yao Wen-yuan y Chiang Ching porque intentaron asesinar al presidente Mao antes del 9 de septiembre y al presidente Hua a fines de septiembre; todos los cómplices de esos contrarrevolucionarios en el país han sido puestos bajo la dictadura del proletariado, y los que se han resistido han recibido el peso del puño de hierro del proletariado. Detener la producción será considerado en Shanghai como un atentado a la seguridad del Estado y señal de apoyo a los contrarrevolucionarios Wang, Chang, Chiang y Yao, y quienes lo hagan serán fusilados en el acto. El Ejército Popular de Liberación, como pilar de la dictadura del proletariado, ha tomado bajo su responsabilidad mantener el orden público hasta nuevo aviso. Cumpliendo con estas atribuciones el EPL ha quitado las municiones y toda clase de elementos explosivos a la milicia popular. Algunos elementos antipartido que se resistieron a esta orden fueron fusi-

lados esta mañana. En la rada de Shanghai hay unidades de la marina para apoyar las fuerzas de tierra en la mantención del orden público. A partir del día 15 habrá manifestaciones públicas de celebración de la victoria, de apoyo al sabio líder el presidente Hua Kuo-feng y de repudio a la pandilla contrarrevolucionaria de Wang, Chang, Chiang y Yao. No participar en esas manifestaciones será considerado por el Ejército Popular de Liberación como una actitud antipartido. De inmediato se deben celebrar mitines para preparar la participación en las manifestaciones públicas que comenzarán el día 14 y terminarán el día 17. Shanghai será la primera ciudad de China que inicie el repudio a la pandilla de los cuatro».

La insurrección de Shanghai había muerto antes de nacer. ¿Qué había pasado con los que fueron a Pekín?

Llegaron a la capital el sábado 9 de octubre al anochecer. Ese día, los conspiradores habían dado a conocer a los cuadros superiores del partido el arresto de los cuatro maoístas, y en seguida la noticia se filtró a las embajadas de Gran Bretaña y Japón, y a la misión de enlace de Estados Unidos. Al día siguiente, el 10, en las calles de Pekín comienzan a aparecer carteles con leyendas que invitan a «unirse con el ejército», no se explica para qué es esta unión, pero quedaba claro que el ejército estaba haciendo algo y se invitaba a la población civil a unirse con los militares para hacer ese algo. En las universidades Chingjua y Pekín, grupos de estudiantes se dedican a arrancar los dazibaos de crítica a Teng Hsiao-ping, y el lunes 11 un grupo de soldados del EPL armados de metralletas y fusiles con bayoneta calada arresta a todo el comité revolucionario de la universidad Chingjua: Chih Chun, presidente, Chang Feng-jui, Ju Chien y Jung Yung-lin, vicepresidentes. En la noche del mismo día, más de doscientos hombres armados del ejército, incluyendo material blindado, rodean la misma universidad y arrestan a todos los moradores de uno de los edificios, estudiantes y profesores, que preparaban dazibaos en defensa de Chiang Ching. El 12 son arrestados los componentes del grupo de crítica masiva de las universidades Chingjua y Pekín, que escribían bajo el seudónimo de Liang Hsiao en «Hongqi» y «Renmin Ribao». El mismo día por la noche desaparece la guardia de milicianos de la ciudad y es reemplazada por soldados armados con bayoneta. Durante el día, todas las guardias del ejército en la capital son dobladas (permanecieron así hasta que yo dejé Pekín el 4 de abril de 1977). Por la noche se conoce

el rumor de que el alto mando de la región militar de Nankin, encabezado por Ting Sheng, ha sido arrestado o fusilado. Que el sobrino de Mao Tse-tung, Mao Yuan-sin, subsecretario del comité del partido de la provincia de Liaoning y miembro del *presidium* de la IV Asamblea Popular Nacional ha sido arrestado o asesinado. Que Li Min y Li Na, hijas de Mao Tse-tung, han sido arrestadas y sometidas a vejámenes por oficiales golpistas. Que las tropas insurrectas tienen orden de fusilar en el acto a quienquiera demuestre simpatía por los cuatro maoístas del buró político.

Esto fue lo que atestiguaron los enviados de Shanghai a Pekín. Y de los cuatro enviados, uno, Ma Chen-tong ya había traicionado a los partidarios de los izquierdistas. Un dazibao aparecido en el instituto número 2 de Lenguas Extranjeras en Pekín en noviembre de 1976, aseguraba que Ma Chen-tong contó a los otros tres del grupo que Chiang Ching y los otros habían huido «como ratas» cuando iban a ser arrestados y que habían abandonado a sus partidarios; eso convenció a Ma Chen-tong (no cita a los restantes) de que había que plegarse a las victoriosas fuerzas «del proletariado encabezado por el sabio líder el presidente Hua Kuo-feng».

En todo caso, el día 13 al mediodía terminó el drama de la insurrección popular que nunca se hizo en Shanghai, y comenzaron los pasos de comedia que se iniciaron con los desfiles «populares» del 15 de octubre en esa ciudad y con el despliegue de propaganda callejera más sucio que conozca la historia de la revolución china, desde una caricatura a todo color en Cantón que mostraba a Chiang Ching en relación sexual oral con un oficial del Kuomintang, recibiendo dinero con su mano izquierda desocupada, hasta otro cartel, también a todo color, y exhibido en las manifestaciones de Pekín que comenzaron el 21 de octubre, en que mostraba a Chiang Ching limpiándose el trasero con uno de los volúmenes de las *Obras escogidas de Mao Tse-tung*.

Los cuatro perros

Uno de los carteles preparados por los golpistas para ser paseado en las manifestaciones de Shanghai decía: «Destrozar la cabeza a los cuatro perros». De hecho, el tratamiento propagandístico contra los cuatro fue de tres perros y una perra.

Tal vez un retrato psicológico tipo de los que tomaron el poder, sea el que puede dar un miembro del comité central, nacido en 1891, y considerado hoy por la burocracia civil-militar como «el más grande intelectual revolucionario viviente» de ese país. Es Kuo Mo-jo, presidente de la Academia de Ciencias de China y vicepresidente del comité permanente de la Asamblea Popular Nacional. En 1967, el señor Kuo, poeta, el mejor de China según sus admiradores, escribió estos versos:

*Querida camarada Chiang Ching:
sois el modelo que querríamos imitar,
sois maestra en el estudio viviente y
en la viva aplicación del invencible
pensamiento Mao Tse-tung.
Marcháis con bravura a la vanguardia
del frente literario y artístico.
Gracias a vos, ahora la escena china
está llena de figuras heroicas de
obreros, campesinos y soldados...*

Nueve años más tarde, en noviembre de 1976, el señor Kuo escribió este otro poema respecto a la misma dama:

*El corazón del hombre se entusiasma
ante el aplastamiento...
de este demonio de blanco esqueleto
que creyó ser la emperatriz Wu Tse-tien.
Los que intentaron asesinar al Sol Rojo
merecen mil veces la muerte.
Su sucesor es un héroe sin par...
¡Qué magnífica hazaña la suya!
¡Apoyemos al presidente Hua!*

Sería necesario recordar que en 1926, el famoso escritor chino Lu Sin escribió del poeta Kuo Mo-jo: «Es un hombre de genio con su granuja dentro».

Siguiendo la línea de razonamiento de Lu Sin se podría pensar que de este tipo de personajes depende la dirección del partido comunista de China desde el 6 de octubre.

Seis días después de aplastada la insurrección en Shanghai, y cuando el control militar de esa ciudad de casi seis millones de habitantes (más cuatro millones en los barrios suburbanos)

estaba fuertemente asegurado por la acción combinada de la flota sudoriental de la marina, las fuerzas de aire y tierra de la región militar de Nankin y los efectivos de la propia guarnición de Shanghai, el alto mando golpista de la burocracia civil-militar en Pekín consideró llegado el momento de «oficializar» el golpe de Estado. El lunes 18 de octubre se reunió el buró político y redactó un documento que se llamaría *Sobre las actividades contrarrevolucionarias y antipartido de la camarilla Wang, Chang, Chiang y Yao*. El 19 fue dado a conocer a la militancia del partido comunista en todo el país, y el 21 de octubre a los funcionarios extranjeros que trabajan para el Estado chino.

A un grupo de los extranjeros que trabajábamos en Ediciones en Lenguas Extranjeras se nos dio a conocer el documento el jueves 21 a las 10 de la mañana, en una reunión presidida por la miembro del partido comunista Wang Chie, directora de las ediciones en español, alemán, francés, inglés y japonés de la revista «Pekín Informa». La señora Wang nos advirtió al comienzo de la reunión: «Ésta es una sesión de información del comité central del partido para ustedes los expertos extranjeros. No se permiten apuntes, no se permiten grabaciones, no se permiten preguntas». El documento tenía el número de serie 00021/76 (Wang Chie no leyó ese número, pero yo me senté a menos de un metro de distancia de ella y pude verlo perfectamente), estaba fechado el 18 de octubre, firmado por el comité central, e impreso en idioma chino. De las siete páginas sólo nos fueron leídas seis. Se me explicó como respuesta a una pregunta mía que «la página número seis no fue leída porque no concierne a los extranjeros; son sólo directivas internas para la crítica». Wang Chie leyó en chino y se hizo traducción simultánea al inglés, francés, alemán, español y japonés.

Comenzaba afirmando que «la camarilla Wang, Chang, Chiang y Yao se oponía a la política interna y externa del partido y del Gobierno». Que en octubre de 1974 «se acercaron al presidente Mao Tse-tung para calumniar al primer ministro Chu En-lai». Que en enero de 1975 se opusieron al nombramiento «del camarada» Teng Hsiao-ping como vicepresidente del partido. Que en febrero de 1976 se opusieron al nombramiento del camarada Hua Kuo-feng como primer ministro interino. Que en abril de 1976 se opusieron a la designación del camarada Hua Kuo-feng como primer ministro y como primer vicepresidente del partido. Que Chiang Ching quería que Wang Hung-

wen fuera presidente de la IV Asamblea Popular Nacional, pero que Mao Tse-tung se opuso a ello. Que adulteraron la frase de Mao Tse-tung «hay que actuar de acuerdo con los principios del pasado» cambiándola por «hay que actuar de acuerdo con los principios ya establecidos».²⁵ Que se opusieron a la revolución cultural. Que cuando se lanzó la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio ellos agregaron por su cuenta otro componente: el de «criticar la entrada por la puerta trasera (recomendación), lo cual demuestra que eran contrarrevolucionarios» (*sic*). Que «el seis de octubre pasado se tomaron *medidas categóricas* contra esa camarilla y ahora se realiza una investigación de sus vidas porque contienen elementos sospechosos».

A continuación el documento incluía una serie de frases mutiladas, citas truncas e incluso palabras aisladas, atribuidas a Mao Tse-tung, para afirmar que «incluso el presidente Mao luchó medida a medida contra esa camarilla»... y que fue él quien la bautizó como «la banda de los cuatro». Después, acusaba a los cuatro, en especial a Chiang Ching, de «adorar lo extranjero», de «tener relaciones ilícitas con el extranjero», «de haber revelado a una escritora extranjera secretos de Estado... ¡y de que su grado de servilismo al extranjero era tal, que Chiang Ching encontraba que «los pedos que se tiraban los extranjeros tenían agradable aroma»! (*sic*). Después afirmaba que Chang Chun-chiao y Yao Wen-yuan habían cometido graves crímenes contrarrevolucionarios, sobre todo al escribir los artículos *Acerca de la base social de la camarilla antipartido de Lin Piao*, de Yao Wen-yuan («Hongqi», número 3 de 1973) y *Acerca de la dictadura omnímoda sobre la burguesía*, de Chang Chun-chiao («Hongqi», número 4 de 1975); los cuales, aseguró, al traducirse a diversos idiomas «han provocado un grave daño al movimiento comunista internacional, ya que han engañado a muchos camaradas extranjeros». Wang Chie interrumpió su lectura para decir que la dirección de «Pekín Informa» se autocriticaba «ante los camaradas y amigos expertos extranjeros» por haber publicado esas «hierbas venenosas» y, sobre todo, por haber publicado el «artículo antipartido y contrarrevolucionario» titulado *De demócratas burgueses a seguidores del camino capitalista*, en el número 13, de marzo 31 de 1976. Aprovechando la interrupción de la señora Wang yo pregunté: «¿Por qué son contrarrevolucionarios esos artículos?» La respuesta fue: «No lo sabemos en este momento. Se está discutiendo en el comité central».

Al finalizar la lectura del documento, la señora Wang Chie dijo a los trabajadores extranjeros que «la dirección central ha organizado tres días de desfiles callejeros a partir de hoy, para culminar con una reunión de un millón de personas en la plaza Tienanmen, a fin de saludar el nombramiento del camarada Hua Kuo-feng como presidente del partido y de la comisión militar, y para celebrar la victoria sobre la camarilla de Wang, Chang, Chiang y Yao. "Pekín Informa" se sumará a esos desfiles y en ellos pueden ir ustedes los extranjeros».

Yo me levanté de mi asiento y pregunté a la señora Wang: —Wan Chie, ¿eso es una orden o una invitación?

—Es solamente una invitación. Los extranjeros no están obligados a ir.

—Muy bien. Le comunico que no acepto la invitación.

Todos los demás trabajadores extranjeros fueron a las manifestaciones. El domingo 24 de octubre el sentido oculto de la «invitación» quedó claro: se trataba de utilizar a los extranjeros para mostrar a los chinos y al mundo el apoyo universal al «nuevo sabio líder Hua Kuo-feng».

En el número 44, del 3 de noviembre de 1976, «Pekín Informa» escribió sobre el suceso: «El 24 de octubre, llenos de júbilo y entusiasmo, un millón de militares y civiles de la capital china celebraron solemnemente, en la majestuosa plaza Tienanmen, un gran mitin para festejar calurosamente la asunción del camarada Hua Kuo-feng a los cargos de presidente del comité central del partido comunista de China y presidente de la comisión militar del CC del PCCh, y saludar estusiásticamente la gran victoria del aplastamiento del complot de la camarilla antipartido de Wang Hung-wen, Chang Chun-chiao, Chiang Ching y Yao Wen-yuan, encaminado a usurpar la dirección del partido y del Estado... Entre los asistentes figuraban también camaradas y amigos extranjeros que se encontraban en Pekín».

Al día siguiente, los diarios «Renmin Ribao», y «Jiefangjun Bao» y la revista «Hongqi» publicaron un editorial común titulado *Gran victoria histórica*, para dar la bendición papal al nuevo jefe del partido. Decía: «El camarada Hua Kuo-feng fue seleccionado por el propio gran líder el presidente Mao como sucesor suyo». Y también para dar la bendición papal, aunque fuera de manera elíptica, al golpe de Estado de la burocracia civil-militar, decía: «Desde hacía tiempo, Wang, Chang, Chiang y Yao, apandillados en una banda de cuatro, se dedicaban a actividades fraccionarias para escindir el partido. De esto se perci-

bió hace mucho nuestro gran líder el presidente Mao, que en repetidas ocasiones les dio severas críticas y educación, y adoptó disposiciones para resolver el caso de ellos... El presidente Mao impartió la instrucción de que el caso de ellos "si no puede ser resuelto este semestre, debe serlo el segundo semestre; si no este año, entonces el próximo; si no el próximo año, entonces el subsiguiente"».

En general, este editorial del 25 de octubre copiaba textualmente trozos del documento 00021/76 haciendo uso abundante de frases y citas incompletas, carentes de sujeto explícito, de modo que se podían encajar en cualquier rompecabezas político, a gusto del redactor.

Sin embargo, no todo era tan brillante si se estaba debajo de la cáscara. Y yo, en aquella época, lo estaba. Por ejemplo, los tres días de manifestaciones callejeras en Pekín (21, 22 y 23 de octubre) tuvieron una organización sumamente particular, y de parte de esa organización soy testigo directo. El día 21 de octubre, como yo había rehusado asistir a las manifestaciones, mi compañero de oficina, chino, miembro del partido, de apellido Shū (27 años, casado, un hijo), se despidió de mí a las dos de la tarde para asistir al desfile en la columna de Ediciones en Lenguas Extranjeras. Al día siguiente, a la misma hora, le vi haciendo preparativos para dejar la oficina. Le pregunté adónde iba. «A los desfiles», me dijo. «Pero, ¿no fue ayer?» «Sí, fui ayer, pero tengo que ir de nuevo hoy. Todos vamos los tres días.» Volví a preguntar: «¿Y cómo le dan permiso para faltar al trabajo tres tardes seguidas?» La respuesta fue sorprendente: «No tenemos que pedir permiso. Estamos obligados a ir».

Otro caso, del cual fue testigo mi esposa, que trabajaba en otra sección del mismo departamento. Una traductora, de apellido Jo (casada, un hijo) pidió a la subjefa del departamento, de apellido Pan (casada, miembro del partido), que le permitiera no ir a las manifestaciones el día 22 porque se sentía muy mal, incluso con fiebre, a causa de una afección crónica en el oído. Pan le contestó: «Tú sabes que tienes que ir, no soy yo la que hace las listas para ir a los desfiles. Se hacen arriba y no podemos cambiarlas».

Y por último, un detalle: varias unidades del ejército, la fuerza aérea y la marina participaron en los desfiles en Pekín, todos desarmados, como es habitual en China. ¡Pero hubo una sola unidad que se salió de esa norma y desfiló los tres días arma al brazo, con bayoneta calada: la unidad 8341!

El domingo 24, esas bayonetas apoyaban el comienzo de una campaña masiva contra los tres perros y la perra. Todo el contenido de la fábrica de rumores que inundó las noticias de sendero llegaba ahora a la plaza Tienanmen para ser oficializado bajo certificado del nuevo jefe supremo, del nuevo emperador-dios. Los discursos de quienes intervinieron en el mitin del 24 de octubre en Pekín dieron el nivel político de lo que seguiría después. He aquí una síntesis de los calificativos usados contra los cuatro maoístas en esa ocasión:

Discurso del representante de los obreros, Chen Fu-jan, maquinista jefe de la locomotora «Mao Tse-tung»:

Carroña dentro del partido.

Conspiradores y traidores contrarrevolucionarios.

Lanzadores de calumnias contra nuestro querido primer ministro Chu.

Entregados al lujo y la decadencia.

Burgueses rematados.

Un atado de conspiradores y ambiciosos.

Típicos representantes de la burguesía dentro del partido e impenitentes seguidores del camino capitalista.

Discurso del representante de los campesinos pobres y medios de la capa inferior, Chia Huai-chen, subsecretario del comité del partido en la brigada de producción Suchiawu, en el distrito de Pingku:

Un tumor en el cuerpo del Estado.

Viles traidores al partido.

Un atado de estafadores políticos.

Expertos en intrigas y conspiraciones.

Un atado de conspiradores y ambiciosos rematados.

Elementos burgueses totales.

Lobos con piel de oveja.

Nuestros enemigos jurados.

Sujetos malignos.

Pestes.

Discurso del héroe de combate Su Jeng-ju, representante del Ejército Popular de Liberación:

Un enorme peligro escondido en nuestro Partido.

Un tremendo tumor en el cuerpo de nuestro Estado.
Una enorme carroña para toda la nación.
Puñado de truhanes.
Completamente siniestros y atroces.
Villanos, déspotas, lobos con piel humana, traidorzuelos, tiranos.
Seres humanos frente a uno, pero demonios a nuestra espalda.
Cuatro pestes, enemigos públicos.
La banda de los cuatro miraba al Ejército Popular de Liberación como una espina en su costado.
Ambiciosos, conspiradores, tigres de papel, ratas aterrorizadas huyendo en la calle, caciques y traidores reaccionarios, termitas.

Discurso del representante de los guardias rojos, Chang Jung, guardia rojo de la escuela secundaria anexa a la universidad de Chingjua:

Renegados, banda jurada.
Cometieron imperdonables crímenes atroces.
Gran carroña, pestes.

Es curiosa la diferencia cuantitativa que existió entre los calificativos usados por el representante del ejército (utilizó 20 categorías) y el representante de los guardias rojos (5 categorías), y que además en la mitad de la escala se quedaron el representante de los obreros (con 10 categorías) y el de los campesinos pobres y medios de la capa inferior (con 11 categorías). Como los discursos de este tipo son escritos por los jefes políticos respectivos, quizá podríamos concluir que el odio del alto mando militar hacia los maoístas en el buró político era una cosa bastante seria.

¿Quién durmió anoche con Chiang Ching?

A partir de la última semana de octubre se podía escuchar en Pekín a personas adultas, hombres y mujeres, muy serias, con cargos de responsabilidad en el Estado o en el partido, demostrándole a uno el carácter contrarrevolucionario de Chiang Ching con historias como ésta: «Era tan ambiciosa, que cuando el presidente Mao estaba gravemente enfermo se acercaba hasta su dormitorio y le obligaba a sentarse en el lecho para que le

respondiera preguntas... Eso demuestra que estaba preparando un golpe de Estado».

Otros se acercaban más a la línea de fuego y afirmaban: «Intentó asesinar al presidente Mao, porque cuando estaba gravemente enfermo no le dejaba dormir en las noches». Y después un silencio cómplice, como para sugerir de qué manera no lo dejaba dormir en las noches... ¡Un anciano de 83 años de edad, afectado del mal de Parkinson, y una mujer de 62 años, ambos con 46 años consecutivos de sus vidas metidos en una guerra civil, una guerra mundial y una revolución proletaria!

Y la contrapartida, un alarde de surrealismo, al decir otro informante oficial del partido y de la administración pública: «El presidente Mao la conocía muy bien, por eso hacía muchos años que no vivían juntos. Chiang Ching tenía que escribirle cartas para poder comunicarse con él. Tenía que pedirle audiencia».

Y de nuevo la constante de demostrar que la esposa del fallecido presidente del partido era una prostituta: para explicar el apresamiento del ministro encargado de la comisión de cultura física y deportes, el ex campeón mundial de ping pong Chuang Tse-tung, la razón descalificadora era que se trataba de uno de los amantes de Chiang Ching.

Y el secreto anunciado a gritos, con un relato adicional: «Chiang Ching iba frecuentemente a Tachai y pasaba allí semanas dando rienda suelta a sus vicios. Con ella llevaba a alguno de sus amantes. Una mañana, una campesina que hacía el aseo de la casa de huéspedes de Tachai, pensó que era muy tarde, que Chiang Ching todavía no había salido de su dormitorio y que por lo tanto podía haberle pasado algo. Por eso entró sin llamar y vio en la cama a Chuang Tse-tung, desnudo, durmiendo junto a Chiang Ching, también desnuda. La campesina quedó paralizada de estupefacción y en ese momento Chiang Ching abrió los ojos y le dijo que no podía decir nada de eso, que era un secreto del partido; que si decía algo sería castigada. La campesina se sintió muy "intranquila" y finalmente se suicidó. Pero antes le escribió una carta a un hermano, que vive en una provincia del sur, explicándole todo. El hermano tuvo mucho miedo y escondió la carta. Ahora, que somos libres, y nos hemos zafado de las pestes dirigidas por Chiang Ching, el hermano ha podido mostrar la carta».

O este otro pequeño incidente, dicho como de pasada: «En la mañana del 14 de octubre los soldados de la unidad 8341

entraron en casa del famoso cantante Chien Jao-liang con la misión de detenerle. El cantante, al ver la punta de las bayonetas en su pecho, se puso de rodillas sollozando como un niño y gritó: «¡Yo no he hecho nada... Yo no tengo nada que ver con ellos! ¡Sólo pasé una noche con la camarada Chiang Ching!» (El cantante Chien Jao-liang, famoso en toda China, interpretaba el personaje principal en la ópera «moderna y revolucionaria» *La linterna roja*... Es muy alto y macizo.)

Después de esto, claro, la lista es interminable, y a veces jocosa. Como mi conversación con un compañero de trabajo, traductor a cuatro idiomas (español, inglés, ruso y esperanto), natural de la provincia de Sechuán:

—Para sus necesidades íntimas, ella se compró en el extranjero un artefacto para el baño, muy costoso, que sólo usan las burguesas.

—¿Qué artefacto?

—No sé su nombre, porque aquí no existen... Pero es automático; es decir, no se necesita usar la mano...

—¿La mano?

—Espere... Tengo que mirar en el diccionario la palabra exacta. —Mi compañero, 55 años, casado, un hijo, hojeó un diccionario español—. Si usted defeca tiene que limpiarse con la mano o con un papel...

—Bueno, con papel.

—Sí... Chiang Ching tenía ese artefacto que la limpiaba solo... Muy costoso...

—¿Por qué me cuenta eso, compañero?

—Porque esto demuestra que ella era muy ambiciosa y adoraba todo lo extranjero. Y por eso se oponía al presidente Mao, al presidente Hua y a nuestro querido primer ministro Chu.

Y al día siguiente, otra historia de las noticias de sendero: «¿Sabe lo que descubrieron los soldados cuando la arrestaron? Tenía nalgas alemanas. Sí, nalgas artificiales que mandó comprar a Alemania Occidental. Fue el año pasado, cuando vino a Pekín la señora Imelda de Marcos, esposa del presidente de Filipinas. Chiang Ching encontró muy lindos sus vestidos. Entonces, la señora Marcos le dijo que se los regalaba. Chiang se probó uno en presencia de la señora Marcos, se miró al espejo y, muy triste, se lamentó: "Me queda bien, pero de atrás hace globo, no tengo suficiente carne ahí". Y entonces la señora Marcos le dijo que no importaba, que se podía comprar nalgas artificiales; que las había de muy buena calidad en Alemania

Occidental». Y así fue como Chiang Ching, que adoraba lo extranjero, se compró nalgas artificiales.

Por supuesto, también había grandes fiestas: «Frecuentemente iba a Shanghai con los otros crápulas de la banda de los cuatro y daba banquetes que duraban toda la noche y costaban 30.000 yuanes cada uno». Para tener una idea del significado de esta cantidad, 30.000 yuanes es el salario medio de un obrero chino ¡durante 42 años!

El 21 de octubre, gran noticia de sendero desde Shanghai: la casa de Chang Chun-chiao había sido ocupada por el ejército y saqueada por un grupo de civiles. Tenía tres habitaciones: en la primera pieza criaba dos pececitos rojos, en la segunda pieza cultivaba dos macetas con cactus y en la tercera tenía dos pájaros en una jaula. ¡Un representante típico de la burguesía!

El 1 de noviembre, controversia «ideológica» entre nuestros informantes chinos sobre la lucha de crítica a los cuatro. El punto principal de la crítica ideológica era saber de dónde provenía la peluca de Chiang Ching. Había tres escuelas de opinión para resolver ese problema: a) peluca norteamericana, b) peluca soviética y c) peluca francesa (ésta es la que tenía más partidarios).

También adquirí mayor conocimiento sobre los «monstruosos crímenes» de la banda contra el primer ministro Chu En-lai. La secretaria de la célula del partido, de apellido Chao, me explicó que cuando Chu En-lai tuvo que ir a Vietnam para la muerte de Ho Chi Min, Chiang Ching llamó al comandante de la guarnición de Kuangchou (Cantón) para pedirle que derribara el avión en que viajaba el primer ministro, asegurándole que en él iba un funcionario importante que trataba de escapar a Formosa. Pregunté cómo era posible que el comandante de la guarnición de Kuangchou no conociese la ruta de vuelo del avión en que viajaba el primer ministro del consejo de Estado. Me respondieron que «naturalmente», el comandante estaba informado, pero que Chiang Ching había tratado de engañarle. Insistí: «¿Y el comité central no fue informado de este grave intento de engaño?» Respuesta: «No. Sólo ahora se ha sabido... Ella era la esposa del presidente Mao...»

Y junto a la trama para eliminar a Chu En-lai, la crueldad con su peluquero (el peluquero de Chiang Ching, claro está). Uno de mis compañeros de trabajo me dijo muy serio: «Era muy cruel con su peluquero. Le obligaba a utilizar claras de huevo para impedir que se le cayera el pelo, y si le dolía el

cuero cabelludo regañaba al trabajador... Era muy mala, sí... Cuando iba a comer al restaurante que hay en el Palacio de Verano (noroeste de Pekín), siempre discutía el precio de las comidas y decía que los precios eran muy elevados. Su actitud era opuesta a la de nuestro querido primer ministro Chu. Él, cuando iba al restaurante de Pei Jai (al norte de la ex Ciudad Prohibida, en el centro de Pekín), al pedir la cuenta de lo consumido, siempre pagaba de más».²⁶

El sábado 16 de noviembre, en los talleres de impresión de la revista «Pekín Informa», apareció una colección de 8 caricaturas contra los cuatro, a todo color y con excelente técnica de dibujo. Una de las caricaturas mostraba a Chiang Ching vestida de prostituta al estilo «antes de la liberación», frente a un espejo, maquillándose con la mano izquierda los labios ostentosamente entreabiertos en forma de círculo, y con la mano derecha inyectándose una hipodérmica en una nalga. Varias pelucas colgaban junto al espejo. Pregunté a varios compañeros de trabajo qué significaba la hipodérmica. Las versiones se agruparon en dos tendencias: a) morfina, y b) hormonas especiales «que mandaba importar de Estados Unidos», y que se inyectaba regularmente para mantenerse en actividad sexual.

Otro dibujo mostraba a la viuda de Mao vestida con blusa occidental escotada y estrechos pantalones azules, escupiendo sobre un micrófono que sostenía una mujer occidental, rubia (alusión a las entrevistas de Roxane Witkie, la sinóloga norteamericana, autora del libro *La camarada Chiang Ching*).

Y también el tema del robo: vestida de negro, viuda ya, sacando de una caja fuerte un fajo de billetes... Otro dibujo, con la banda de los cuatro: Wang Hung-wen vestido de matón de terrateniente, Chang Chun-chiao de oficial del ejército japonés, Chiang Ching de emperatriz Tsu-hi, y Yao Wen-yuan de terrateniente.

Comités pro Chiang Ching

Pero la corriente era a veces interrumpida por escollos que sobresalían de la aparentemente tersa superficie de la «histórica victoria contra la banda de los cuatro». Huelgas, choques armados, dazibaos, prensa clandestina, protestas en las provincias de Jobei, Shansí, Shantung, Jonán, Chiangsu, Anjwei, Jubei, Sechuán, Chechiang, Junán, Fuchien, Kwangtung, Keichou y

Yunnan. «Son gentes engañadas por las hierbas venenosas que sembraron los cuatro», me aseguraban los organismos de propaganda oficial y responsables de Ediciones en Lenguas Extranjeras. «Es la rebelión contra los contrarrevolucionarios que se han apoderado del comité central», escribía la prensa clandestina partidaria de los cuatro. Uno de los volantes de la prensa clandestina llegó al recinto del Hotel de la Amistad en noviembre, otro en diciembre y un tercero en enero. Estos volantes estaban firmados por un «Comité pro Chiang Ching»,²⁷ y llamaban a levantarse en lucha armada contra Hua Kuo-feng «el burócrata que traicionó al presidente Mao». No estoy en situación de revelar el método ingenioso con que los rebeldes hacían llegar esos volantes a manos de los trabajadores extranjeros.

Fue muy constante la afirmación de la prensa clandestina rebelde, por lo menos hasta que yo dejé Pekín, en el sentido de que Hua Kuo-feng era «traidor». Uno de los volantes incluso explicaba que, «utilizando la confianza del presidente Mao, el traidor Hua se alió con compinches de Teng y engañó a responsables del Ejército Popular de Liberación». Otro, ya en febrero de 1977, revelaba que «todas las lacras del sistema capitalista han ido apareciendo desde que los dirigentes seguidores del camino capitalista se han apoderado gradualmente del comité central y de nuestro heroico ejército de liberación».

En realidad, todos en Pekín estábamos viendo ese tipo de «lacras»:

La primera impresión chocante que tuve al volver a China en 1974, después de mi última visita en 1970, fue comprobar la presencia pública de la delincuencia juvenil.²⁸ Pandillas de jóvenes ociosos se dedicaban a robar en los microbuses y trolebuses, tarea relativamente fácil en la capital china debido al pésimo servicio de locomoción colectiva, que transforma los vehículos para este propósito en racimos humanos con ruedas en las primeras horas de la mañana, al mediodía y entre las cinco de la tarde y ocho de la noche. Y esos robos, al efectuarse en pandilla, tenían el carácter de asalto, ya que si la víctima trataba de protestar, en la mayoría de los casos que conocí era golpeada e incluso atacada con arma blanca por los delincuentes juveniles.

Otra tarea a la que se dedicaban estos jóvenes iracundos consistía en la violación colectiva de jóvenes pasajeras de los vehículos de locomoción estatal, incluso, en dos casos por lo menos, a la vista y pasividad de los demás pasajeros que no

intervenían, tal vez atemorizados por la decisión criminal de esos jóvenes que forman parte de la generación de los «sucesores» de la sociedad revolucionaria china fundada en 1949. Este tipo de delito estaba tan extendido que incluso penetró las rejas del recinto del Hotel de la Amistad (el *campus* reservado a los trabajadores extranjeros de Pekín), cuya custodia estaba a cargo del Ejército Popular de Liberación: uno de los mozos del hotel violó a una de las muchachas de la limpieza, ¡y ninguno de sus compañeros intervino para evitar esta monstruosidad, porque el violador era miembro de una banda de delincuentes integrada por varios de los trabajadores de planta del recinto! Por otra parte, en ese enorme recinto en el que viví dos años y ocho meses, el mercado negro de cigarrillos y licores era una cuestión cotidiana, tan cotidiana que ya formaba parte de la normalidad de la vida de muchos de los extranjeros que vivíamos allí.

El esquema de este mercado negro era el siguiente: los almacenes del interior del recinto están muy bien provistos con licores y alimentos enlatados destinados a la exportación, los cuales no se venden a la población china, lo mismo que cigarrillos con filtro, que tampoco se producen para el consumo interno. Dentro del Hotel de la Amistad se venden solamente a los extranjeros y a sus familias. Entonces, algunos chinos pedían a los hijos de esos extranjeros que les compraran licores, cigarrillos y comestibles enlatados. El destino de estos productos obtenidos ilegalmente era variado, según mis investigaciones eran para regalar «al novio» o «a la novia», para «consumo personal» o «para venderlo a mis vecinos y ganar dinero», y, por lo menos en uno de los casos, protagonizado por una joven camarera de veinte años, «porque mi amante me exige que le lleve licor». Lo más sorprendente de este mercado negro en el Hotel de la Amistad fue que uno de los participantes en él, cuando una persona extranjera le preguntó cómo era posible que transgredieran las leyes de su país, le respondió: «Nosotros somos como el dedo meñique... Los que verdaderamente son como todos los dedos de la mano son los responsables del buró de Expertos Extranjeros y de la administración del hotel... Ellos sí que hacen mercado negro en grande».

En realidad, lo que ese trabajador chino estaba haciendo era una acusación a la burocracia que gobernaba el hotel y se ocupaba de los asuntos cotidianos de los expertos extranjeros, y en esa acusación estaba contenida la definición de un micro-

cosmos que reflejaba la realidad de un macrocosmos: China. Las características políticas y sociales de la burocracia civil-militar china, y su corrupción gradual hasta alcanzar un clímax a partir de 1971 serán examinadas con detalle en el segundo capítulo de este libro. Por ahora baste decir que un sector del Hotel de la Amistad servía para alojar a los delegados de provincias cuando había grandes conferencias en Pekín, a nivel de Gobierno o de comité central del partido o de ramas de las fuerzas armadas... En todas las ocasiones en que hubo este tipo de conferencias en Pekín y la población del hotel engrosaba con la presencia de los delegados, aumentó notoriamente la actividad del mercado negro que he relatado, si bien con características de mayor descaro, ya que en esos momentos uno podía ser acosado en los jardines del recinto, al anochecer, por uno o dos pasajeros chinos que pedían la compra ilegal de cigarrillos o de licor.

A fines de 1976 este fenómeno del mercado negro llegó a tener una dimensión tal a escala nacional que las autoridades centrales organizaron una exposición en Pekín, «no visitable para extranjeros», sobre algunos aspectos del mercado negro en la ciudad y el campo. Eran meses en que, debido a que la burocracia civil-militar tenía ocupadas a todas las fuerzas militares y policiales disponibles en el país para perseguir, asesinar, apresar o amedrentar a los partidarios del maoísmo, la vigilancia social había decaído mucho y algunos almacenes provinciales y municipales habían sido saqueados, y el abastecimiento estatal de cereales había caído en picado (es decir, la parte no declarada de producción que los campesinos escamotean a las estadísticas oficiales, que normalmente es del 10 %, había alcanzado porcentajes fantásticos). Eso se había reflejado en un agudo desequilibrio económico entre diferentes instancias de la Administración y entre las provincias: algunas tenían exceso de cereales y otras déficit, otras tenían carne y otras carecían totalmente de ella. Así, se producía una actividad contrabandística de carne y arroz a gran escala a través del sistema ferroviario por toda la nación, y una tremenda especulación en los precios del «arroz invisible» en manos de las familias campesinas. Un compañero de trabajo chino me dijo, en febrero de 1977: «En estos momentos, la situación es muy seria. Tan seria, que la actividad principal de los empleados de los ferrocarriles en Pekín es el contrabando de carne hacia provincias, y de arroz a Pekín desde provincias. Compran gran cantidad de carne aquí,

y la llevan en cajones en los vagones de carga. Después, en el campo, detienen el tren en algún lugar ya determinado y venden esa carne a los campesinos ricos y cuadros corrompidos, a cambio reciben arroz. Cuando vuelven a Pekín venden ese arroz en el mercado negro, o en algunas ciudades intermedias, donde tienen cómplices».

Y dentro del fenómeno del mercado negro, una de las más jóvenes «lacas» de la república socialista china comenzaba a imponer su degradante presencia: la prostitución.

Hasta 1974, inicio de su reaparición, la prostitución formal había sido erradicada de las ciudades chinas más o menos desde 1955, en uno de los más espectaculares triunfos sociales del nuevo sistema.²⁹ Sin embargo, había quedado otro tipo de prostitución, principalmente en el campo, que carecía del carácter profesional o de medio de supervivencia del oficio formal. Su principal manifestación se daba a nivel de hijas de ex terratenientes o ex campesinos ricos, que eran utilizadas por sus padres para mantener de su lado a cuadros del partido comunista, o para obtener la protección para sus actividades ilegales de usura, mercado negro, robo de productos estatales o malversaciones. El fenómeno se conocía como «vivir con hijas de terratenientes». Dicho de otro modo, estos sectores sociales proporcionaban amantes bajo el amparo paterno a aquellos cuadros civiles o militares que aceptaban ese tipo de soborno «en especie» y no en dinero. Volveremos sobre el tema en el segundo capítulo de este libro.

Ahora, en cambio, producido el desvío de la ruta socialista en diversos aspectos en la sociedad china a partir del comienzo de la década de los setenta, la «racionalización» de la producción, la necesidad de elevar al máximo posible la tasa de acumulación, abandonando para ello el carácter social de la producción y poniendo énfasis solamente en su carácter mercantil (mercancía de tipo capitalista en el lenguaje marxista; es decir, aumento de la tasa de plusvalía para la acumulación a costa del encogimiento del capital variable, en dos sentidos: congelación de salarios o aumento de la productividad), comienza a manifestarse un fenómeno viejo en las sociedades capitalistas y nuevo en la sociedad socialista china: el paro. Y junto con el paro, tres nuevos tipos de personajes sociales: ladrones, mendigos y prostitutas.

Con su lenguaje agrario, los chinos bautizaron a las prostitutas como «gallinas de sendero», es decir, gallinas que se es-

capán del patio de la casa para buscar mejor alimento en los senderos del campo. Sin embargo, parece que su peso específico era todavía insignificante a comienzos de 1977. En todo caso, constituía una clara señal del nuevo fenómeno social generado por el desvío del aparato económico chino hacia la efectividad máxima, apartándose de la senda del beneficio colectivo en primer lugar.

En el fondo, esta prostitución callejera no era más que el reflejo en el nivel más bajo de la sociedad —el nivel alienado por el paro o el ingreso en dinero bajo la línea de supervivencia— de algo que estaba ocurriendo en el nivel más alto, el de algunas docenas de dirigentes centrales del país, miembros del comité central del partido, a quienes en abril de 1975 Chang Chun-chiao definió así: «Nos perjudica en alto grado el viento "burgués" que se desencadena entre aquellos miembros del partido comunista, y particularmente entre aquellos cuadros dirigentes que [...], emponzoñados por este siniestro viento, están obsesionados con la ideología burguesa, buscan rangos y lucros personales y estiman esto como algo honroso en vez de una vergüenza. Ciertas gentes han ido tan lejos que lo toman todo como mercancía, incluyéndose ellas mismas. Ingresan en el partido comunista y hacen algún trabajo para el proletariado con el único propósito de elevar su categoría como mercaderías y pedir al proletariado un alto precio. Los que son comunistas de nombre, y nuevos elementos burgueses de hecho, muestran las características propias de toda la burguesía decadente y moribunda».³⁰

Es claro que esta decadencia y esta agonía mencionadas por Chang eran características históricas y no necesariamente vigentes en el momento específico que China vivía a la fecha, porque fueron precisamente esos «decadentes y moribundos» quienes barrieron con los últimos representantes del maoísmo en el comité central y se lanzaron a una cacería de brujas al más puro estilo McCarthy.

Este fenómeno alcanzó su expresión límite con el golpe de Estado de la burocracia civil-militar, en el que los altos mandos militares insurrectos asumieron el papel de portavoces políticos del comité central del partido. A tal punto, que el 29 de octubre de 1976, cuando el movimiento de resistencia a la conspiración y para defender a los cuatro maoístas del buró político estaba profundizándose entre vastos sectores de la población, el estado mayor militar alzado contra los restos de la revolu-

ción se vio obligado a publicar un editorial en su órgano de expresión, el «Jiefangjun Bao», creando la novedad histórica de que por primera vez en sus 56 años de vida no era una publicación oficial del partido la que daba la línea política a seguir a sus miembros y la población simpatizante, sino una publicación del ejército. De nuevo, como en los difíciles momentos de los años 1968-1969, era el fusil el que mandaba al partido, y no el partido el que mandaba al fusil.

El editorial, titulado *El camarada Hua Kuo-feng es el digno líder de nuestro partido*, dejaba en claro ante la población china que las fuerzas armadas aplastarían a todos los que se opusieran al golpe de Estado. Es muy ilustrativo el amenazante último párrafo del editorial, y por eso lo reproduzco íntegramente: «El amor por nuestro partido, por nuestro Estado, por nuestro ejército y por nuestro pueblo encuentra su expresión concentrada en el afecto a nuestro líder. Todos y cada uno de los militantes del partido, y todos y cada uno de los combatientes revolucionarios *deben* amar, apoyar y defender con alto nivel de conciencia al líder de nuestro partido. La asunción del camarada Hua Kuo-feng como líder de nuestro partido concuerda con las necesidades de la revolución y es inevitable desenlace histórico; es el anhelo común de los cientos de millones de seres de nuestro pueblo y constituye una garantía segura para el continuo avance triunfal de nuestro partido y nuestro Estado a lo largo de la línea revolucionaria proletaria del presidente Mao. *Lucharemos de manera resuelta contra todos aquellos que osen oponerse al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung y al comité central del partido encabezado por el presidente Hua Kuo-feng*».

En suma, el mensaje era sencillo: el ejército deja en claro que aplastará a todo el que se oponga a Hua Kuo-feng.

Algunos días más tarde, el 8 de noviembre de 1976, de nuevo los altos mandos militares insurrectos hacían oír su voz a través del «Jiefangjun Bao», esta vez para dar su veredicto de jueces en un editorial titulado *La designación del camarada Hua Kuo-feng como líder de nuestro partido es una sabia decisión del presidente Mao*. En este texto, entre otras cosas, los generales calificaban a Hua Kuo-feng de «sobresaliente dirigente marxista-leninista que tiene talento y habilidad»; de «desinteresado, abierto y honesto, modesto y prudente»; de «clarividente y perspicaz, sabio y resuelto, heroico y con coraje revolucionario»...

Ya no era el buró político el que aprobaba o desaprobaba las cualidades o los defectos de un líder en la cumbre o caído en desgracia, era el órgano de expresión de las fuerzas armadas. El fusil, no el partido.

Un simple trabajador chino, en un momento de desesperación tal vez, dijo a un experto extranjero en diciembre de 1976: «Antes uno sentía la obligación de expresar abiertamente sus puntos de vista políticos en nuestras reuniones políticas. Ahora, si no repetimos lo que se nos ordena repetir o no hacemos lo que se nos ordena hacer, corremos el peligro de caer en prisión y hasta de que nos maten».

Pero quizá lo más notable de este editorial militar del 8 de noviembre de 1976 fue el párrafo que justificaba el golpe de Estado relatando una historia de emperadores; es decir, buscando apoyo en la audiencia campesina, un mar humano que todavía mide el terreno político con la vara de Confucio y de los emperadores, y que de hecho (porque constituye el 82 % o más de la población) es el parámetro humano más importante de China: «El presidente Mao, antes de morir, relató con toda sinceridad al camarada Hua Kuo-feng la historia de Liu Pang (el emperador fundador de la dinastía Jan), quien poco antes de su muerte percibió que la emperatriz Lü y otros de su clan estaban conspirando para traicionar a la nación y usurpar el poder. El camarada Hua Kuo-feng guardó grabada en la mente la advertencia del presidente Mao y no defraudó su ansiosa esperanza. En los momentos cruciales en que Wang, Chang, Chiang y Yao se impacientaban por usurpar la dirección del partido y del Estado, y la causa de la revolución enfrentaba grave peligro, el camarada Hua Kuo-feng tomó la decisión y el comité central del partido encabezado por él tomó medidas categóricas para pulverizar de un golpe la conspiración de la banda de los cuatro, salvando así la revolución y el partido. Todo esto ha hecho resaltar el heroísmo y el coraje revolucionario del camarada Hua Kuo-feng como revolucionario proletario».³¹

Naturalmente, sólo el señor Hua es testigo de esa conversación de palacio a media voz. Pero, como todo vencedor, su testimonio basta. Naturalmente, si la historia fuese cierta habría que deducir que lo que había en China no era una república socialista, ni Mao Tse-tung era marxista, sino que había un emperador, una corte y una ciudad prohibida cabalgando sobre las espaldas del pueblo. Quizás uno de los puntos más intere-

santes del párrafo sea la confesión de los generales golpistas de que fue Hua Kuo-feng como persona, de modo individual, quien ordenó arrestar a los cuatro, y que según el criterio de los generales golpistas la unidad 8341 es el comité central del partido. Eso porque fue la unidad 8341 la que «tomó medidas categóricas para pulverizar» y no el comité central, ya que éste sólo se reunió en julio de 1977, ¡nueve meses más tarde!, para «aprobar» lo hecho por Hua Kuo-feng y sus asociados en octubre de 1976.

En todo caso, es bastante razonable que para el alto mando golpista sea una de sus unidades armadas la que tome el papel del comité central, porque esto concuerda con el carácter de dictadura militar del sistema de gobierno inaugurado el 6 de octubre de 1976 por la burocracia civil-militar triunfante.

Una década antes, el 16 de mayo de 1966, en una circular del partido para definir el blanco de la naciente revolución cultural, Mao Tse-tung había señalado: «*Los representantes de la burguesía se han infiltrado en el partido, el Gobierno, el ejército y los diversos sectores culturales, son un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios. Cuando maduren las condiciones, se apoderarán del poder y convertirán la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía. A algunas de estas personas ya las hemos descubierto; a otras todavía no. Y en algunas aún confiamos y las preparamos para ser nuestros continuadores. Por ejemplo, gente tipo Jruschov todavía anida a nuestro lado.*»³²